



LOS CONCEPTOS TEOLOGICOS MAS DIFUNDIDOS EN LAS IGLESIAS DE CRISTO

Por

Efraín Valverde Abarca
Licenciado En Estudios Latinoamericanos y
Fue Profesor En Castellano y Literatura En
San José, Costa Rica, A.C.

A los predicadores latinoamericanos, fieles **compañeros de lucha en la restauración de las enseñanzas** del Nuevo Testamento.

Revisado 1996

Publicado por
Worldwide/Spanish Literature Ministry
Drawer W
Wichita Falls Texas 76308-0095

INDICE GENERAL

	Páginas
INTRODUCCION	i
CAPITULOS	
I.LAS SAGRADAS ESCRITURAS	1
A. Las Sagradas Escrituras y la ciencia	2
B. Las Sagradas Escrituras y el hombre	6
1.Teorías sobre la naturaleza del hombre	6
a)La teoría dicótoma	6
b)La teoría tricótoma	7
2.El alma y la sangre	8
3.El hombre visto por los evolucionistas	10
C. El proceso histórico de las Escrituras	13
1.Los dos Testamentos	13
2.Los autores de las Escrituras	14
3.División en capítulos y versículos	15
4.Transmisión de las Escrituras	15
5.Las versiones	16
6.Los libros apócrifos	17
7.¿Por qué se habla de libros apócrifos?	17
II. DIOS	19
A. Evidencias extraescriturales sobre la existencia de Dios	20
1.El argumento cosmológico	20
2.El argumento basado en la naturaleza del hombre	21
3.El argumento basado en la Historia	22
B. Los nombres de Dios	23
1.Elohim	23
2.Jehová	23
3.Adonai	24
C. La Trinidad de Dios	24
Ch. Conceptos erróneos acerca de Dios.....	24
1.El ateísmo y materialismo	24
2.Politeísmo	25
3.Panteísmo	25

INTRODUCCION

Páginas

III. ECLESIOLOGIA O ESTUDIO	
SOBRE LA IGLESIA	27
A. La naturaleza de la iglesia	27
1.Fase universal de la Iglesia	28
2.La iglesia local	28
B. Conceptos erróneos del romanismo sobre	
la iglesia	30
1.El fundamento de la iglesia	31
2.Las llaves del reino o iglesia	35
3.La absolución por la iglesia	36
C. Los miembros de la iglesia y el bautismo.....	40
1.La fórmula del bautismo	41
2.El modo del bautismo	42
3.El propósito del bautismo	42
4.Los requisitos para del bautismo	43
Ch. Los miembros de la iglesia y su herencia	
espiritual inmediata	43
D. Los miembros de la iglesia y la perseverancia	44
E. El culto de la iglesia	44
1.La Cena del Señor	46
a)Consustanciación y Transustanciación	47
b) Conmemoración	47
2.La oración	49
3.El canto	49
4.La ofrenda	51
5.El estudio bíblico	52
IV. ESCATOLOGIA O ANALISIS DE	
LAS COSAS FINALES	53
A. La muerte	54
B. El purgatorio del romanismo	55
C. El infierno	56
D. El fin del mundo	58
1.Argumento postmilenial	59
2.Argumento premilenial	60
E. El eterno descanso de los cristianos	63
BTBLOGRAFIA	65

Este libro se ha escrito con el fin de que el proceso analítico caiga más del lado del sistema teológico que más trasciende en las Iglesias de Cristo -mejor conocidas como Movimiento de Restauración (no en el sentido denominacional)- ni porque nuestra interpretación sea extraescribural, ni porque se haya hecho con malicia proselitista, sino para informar, sobre todo a la población latinoamericana, sobre lo que se cree y se hace en materia religiosa en dichas iglesias, y cómo las mismas ven el sentir religioso extrarrestaurador en el mundo.

Sabemos que hay ministros y creyentes en general en agrupaciones religiosas que sus inquietudes restauradoras están más cerca de nosotros que del sistema teológico denominacional, sobre todo en América Latina donde las enseñanzas de la restauración apenas comienzan. Esta obrita les será, a ellos, de gran ayuda, no sólo porque encontrarán puntos de coincidencia con los que ya creen, sino porque les ayudará en las iniciativas restauradoras de valiosas doctrinas, hasta hoy descuidadas por los moldes denominacionales. Dos capítulos contribuirán, sobre todo, a este propósito: *ECLESIOLOGIA O ESTUDIO DE LA IGLESIA* y el último, *ESCATOLOGIA O ESTUDIO DE LAS COSAS FINALES*

Rogamos al obrero diligente hacer llegar uno de estos ejemplares a la persona interesada en el estudio de la verdad; y visitarlo cada semana, en la cual el estudiante atenderá a un cuestionario que el predicador habrá preparado para la ocasión.

Damos gracias a los participantes de los valiosos seminarios que se han llevado a cabo en las Iglesias de Cristo. No podemos olvidar cuánto oímos y aprovechamos

en seminarios tales como EL SEMINARIO LATINOAMERICANO, que tuvo lugar en México, en el año 1970, y otros celebrados en Fort Worth, Texas, recientemente, bajo el lema AMERICA LATINA PARA CRISTO.

De aquí hemos sacado material para nuestro trabajo, pues participando y escuchando excelentes maestros hemos podido recoger mucho del pensamiento teológico de más difusión en las Iglesias de Cristo.

También nuestra gratitud para todos aquellos obreros cristianos, y casas de publicaciones que, como LA VERDAD, MANA y LA VOZ ETERNA, para mencionar algunas, nos informan sobre el crecimiento de las Iglesias y el desarrollo de las ideas teológicas en dichas comunidades cristianas.

Consideramos cosa maravillosa que las Iglesias de Cristo no teniendo "sede" general, o algún organismo encargado de formar y velar por un "credo", conserven la armonía en su "expresión doctrinal". Las diferencias que existen entre una y otra iglesia son insignificantes. Tal hecho de unidad sólo puede ser atribuido al Espíritu Santo y a su Palabra.

Efraín Valverde A.
Con la Biblia Abierta
P.O. Box 170407
Miami, Florida 33017

CAPITULO I

LAS SAGRADAS ESCRITURAS

El cristianismo es la religión que posee la más maravillosa revelación: "Las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús". 2 Timoteo 3:15.

En las Escrituras se descubre la "sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria". 1 Coro 2:7.

El Sr. Haley recoge en sus "Dichos notables acerca de la Biblia" declaraciones de figuras prominentes:

Hegel: "Para el Cristiano, es la Biblia la que toca las fibras de su corazón e imparte firmeza a sus convicciones".

Washington: "Es imposible gobernar rectamente al mundo sin Dios y la Biblia".

Emmanuel Kant: "La existencia de la Biblia, como libro para el pueblo, es el mayor beneficio que la raza humana jamás haya experimentado. Todo intento de desprestigiarla es un crimen contra la humanidad".

Goethe: "Que siga avanzando la cultura mental: que sigan progresando las ciencias naturales en extensión y en profundidad cada vez mayores, y que la mente humana se

ensanche cuanto quiera; más allá de la elevación y la cultura moral del cristianismo, tal como brilla en los Evangelios, no podrá pasar".

Puesto que ni la memoria ni la tradición son confiables para transmitir verdades, es razonable que la revelación de Dios nos haya llegado en forma de libro.

A. LAS SAGRADAS ESCRITURAS Y LA CIENCIA

Las Sagradas Escrituras emplean la palabra "Ciencia" en numerosas ocasiones, indistintamente. En Génesis encontramos este vocablo por primera vez: "la ciencia del bien y del mal", Génesis 2:9; la palabra está empleada aquí como sinónimo de conocimientos de moralidad y vida espiritual. En los Salmos leemos: "El que hizo el oído, ¿no oirá? El que formó el ojo ¿No verá? El que castiga las naciones ¿no reprenderá? ¿No sabrá el que enseña al hombre la ciencia?" (Sal. 94:9, 10). En este caso la "ciencia" es un significado de conquistas y aspiraciones humanas. El apóstol Pablo eleva el vocablo a la omnisciencia de Dios que controla los sublimes sucesos de la eternidad "[Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!" Rom. 11:33. También las Escrituras se refieren a la falsa ciencia, la cual no es de Dios. Sabido es que siempre ha habido estudiosos que acumulan a sus verdaderos conocimientos, conjeturas y fantasías que entorpecen su universo verdadero, tal es el caso de la evolución orgánica: "Los argumentos de la falsamente llamada ciencia". 1 Tim. 6:20. El mismo Pablo escribe a los corintios sobre las armas poderosas que posee el cristiano para combatir a aquellos que tergiversan la ciencia de Dios: "Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios..." 2 Cor. 10:4,5.

El profeta Daniel nos dice que la ciencia aumentará. Dan. 12:4. Pero naturalmente se refiere a aquella ciencia sobre la cual el Señor tiene los ojos. Prov. 22: 12.

Por esta razón grandes sabios han encontrado una indiscutible coincidencia entre el hecho científico debidamente comprobado y la declaración de las Sagradas Escrituras. Para citar sólo un ejemplo, tenemos el famoso libro de Werner Keller: *Y LA BIBLIA TENIA RAZON*, el cual es ofrecido como "La verdad histórica comprobada por las investigaciones arqueológicas". Leemos en la solapa del libro en mención:

"La Sagrada Biblia puede ser considerada como el libro histórico por excelencia. El hasta ahora casi inexplorado campo de la arqueología antigua, y más concretamente de la arqueología bíblica, ha ofrecido conocimientos tan revolucionarios -sobre todo en los últimos cuarenta años- que hoyes posible responder satisfactoriamente a una serie de preguntas que muchos oponían al contenido de los libros sagrados".

Y parte del prólogo a la 13ava edición nos dice:

"En Palestina se sacan a la luz del día sitios y ciudades frecuentemente mencionados en la Biblia. Aparecen y están situados tal y donde la Biblia dice. En las antiquísimas inscripciones y edificaciones excavadas, los exploradores encuentran cada vez más personajes del Antiguo y del Nuevo Testamento...".

El escritor español Samuel Vila en su obra *LA NADA O LAS ESTRELLAS* cita al doctor Larrosa sobre la Biblia y la verdad científica:

Todo aquello en que la ciencia no concuerda con la Biblia, sepan que es la ciencia la que está equivocada; la Biblia contiene la verdad científica. Cuando la ciencia se corrija y encuentre la verdad, se pondrá de acuerdo con la Biblia".

Veamos algunos descubrimientos científicos, los cuales antes de realizarse ya eran verdades indiscutibles en las Sagradas Escrituras.

La redondez de la tierra: "El que está sentado sobre el círculo de la tierra". Is. 40:22.

El recorrido del sol que es de un cabo de los cielos al otro. Actualmente los astrónomos creen que el sol sigue una órbita tan gigantesca que tarda dos millones de siglos en recorrerla. Y es probable que nuestra galaxia se mueva también respecto a otras galaxias. El Salmo 19 nos dice que Dios puso en los cielos tabernáculo para el sol.

"Y éste, como esposo que sale de su tálamo, se alegra cual gigante para correr el camino. De un extremo de los cielos es su salida, y su curso hasta el término de ellos; y nada hay que se esconda de su calor". Salmo 19:5, 6.

También las Sagradas Escrituras se adelantan a los científicos al afirmar que *los vientos se mueven en circuitos*, tal como hoy se puede comprobar por una estación meteorológica. "El viento tira hacia el sur, y rodea al norte; va girando de continuo, y a sus giros vuelve el viento de nuevo". Eclesiastés 1:6.

El ciclo del agua es otra afirmación científica de la Biblia. La ciencia de la meteorología es algo relativamente nuevo. Según esta ciencia el agua cae de lo alto en forma de lluvia o nieve, y luego es llevada al mar de donde por el proceso de evaporación es llevada nuevamente hacia arriba, para luego volver a la tierra.

Salomón, unos 3000 años antes, ya había descubierto esta verdad científica. "Los ríos todos van al mar, y el mar no se llena; al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven para correr de nuevo". Eclesiastés 1:7. Vea también Job 36:27,29.

El peso del aire es otra contribución de la Biblia a la ciencia moderna. "Al dar peso al viento". Job 28:25.

La tierra se sostiene misteriosamente en el espacio, es otra declaración científica de las Sagradas Escrituras. "Cuelga la tierra sobre nada", Job 26:7. Al respecto comenta Henry M. Morris: "[Esa expresión tiene un notable sabor a ciencia siglo veinte ... En realidad nada hay en la ciencia moderna que pueda añadir o quitar el antiguo aserto de que Dios colgó la tierra sobre nada".

La costra terrestre se sostiene en fuego, era algo revelado a Job hace miles de años. Job 28:5.

En el campo de la astronomía las Sagradas Escrituras dan pruebas de su exactitud también. Durante miles de años ya desde antes de la invención del telescopio, los sabios se dieron a la tarea de contar las estrellas. Tanto Ptolomeo como Kepler fijaban el número a mil y un poco más. Hoy la ciencia nos dice que es imposible determinar el número de los millones de estrellas en el universo. Esto ya lo afirmaba la Biblia hace miles de años: "No puede ser contado el ejército del cielo". Jer. 33:22.

La circulación de la sangre. Esta es otra gran verdad científica revelada a Moisés: "La vida de la carne en la sangre está". Levítico 17:11. Sabemos que la función importante de la sangre en el mecanismo biológico es de reciente comprensión en la ciencia.

"La vida depende del ininterrumpido aporte de oxígeno, agua y alimento a las células de todo el organismo. Esta función vital es lograda, de una manera maravillosa, por la sangre en su incesante circular por todo el cuerpo año tras año. La función de la sangre como elemento de batalla en la destrucción de los microorganismos patógenos, y como

reparadora de tejidos dañados, es uno de los descubrimientos más significativos de la ciencia médica moderna, y el empleo de las transfusiones como tratamiento óptimo en innumerables enfermedades testimonia de la vital importancia de la sangre en el mantenimiento de la vida".

No vamos a continuar con más ejemplos en los que las Sagradas Escrituras y la verdadera ciencia van par a par. Estamos de acuerdo en que la Biblia no es un manual científico, sino de redención, pero es de esperar que su autor, Dios, no podía equivocarse al aludir a hechos científicos como los narrados, que en alguna medida serían de interés para el hombre.

B. LAS SAGRADAS ESCRITURAS Y EL HOMBRE

La aparición del hombre sobre la tierra es antiquísima, pero no hay prueba de que el ser humano en algún momento haya sido, en su aspecto psíquico y biológico, diferente a como lo descubrimos en el primer libro de las Sagradas Escrituras. Su vida dotada de inteligencia se inicia en un huerto y no en una selva. Su estado original no fue de barbarie sino de poder civilizador. La barbarie vino después, con su caída en el pecado. Después de creado el hombre "vio Dios todo lo que había hecho y he aquí que era bueno en gran manera". Gen. 2:31.

La Biblia le da lugar prominente al hombre en la creación. Hace distinción entre su propia creación y la de las criaturas inferiores. Su creación fue una creación especial ya que "a imagen de Dios lo creó." Gen. 1:27.

1. Teorías sobre la naturaleza del hombre.

a. La teoría dicótoma.

Esta teoría se basa en que la naturaleza del hombre consiste de materia e inmateria, esto es, cuerpo y alma.

Sostiene que la inmateria (parte espiritual) está designada en varios pasajes bíblicos con significantes tales como, espíritu y alma; pero que uno y otro son lo mismo. Citan los siguientes pasajes: Job 27:3; 33:4; Salmo 42:6; Mat. 10:28; 27:50.

b. La teoría tricótoma.

Estima esta teoría que el hombre consiste de tres elementos como son el espíritu, el alma y el cuerpo. El espíritu y el alma son elementos inconfundibles de la vida espiritual. El alma sobrevive a la muerte porque posee su propio espíritu que viene a ser algo así como "la vida de su vida". En el idioma griego, el vocablo para alma es "suque" y para el espíritu es "pneuma".

Nosotros estimamos que esta posición teológica es la que más se acerca a la verdad bíblica, pues pasajes tales como 1 Tesalonicenses 5:23 y Hebreos 4: 12 se refieren inconfundible mente al alma, espíritu y cuerpo. Así el hombre, partiendo de su alma podrá comunicarse mediante su cuerpo, con el mundo material, y, a través de su espíritu, relacionarse con Dios. "El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios". Rom. 8:16.

Las bestias, puesto que carecen de espíritu no podrán elevarse hacia el mundo espiritual: su realización sólo es propia del mundo inferior; poseen alma y cuerpo pero no espíritu, razón por la cual no son seres inmortales.

Observemos estos paréntesis:

"Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra (cuerpo), y sopló en su nariz el aliento de vida (espíritu), y fue el hombre un ser viviente (alma)." Gen. 2:7.

Volviendo a la distinción entre el alma humana y el alma de los seres inferiores nos encontramos con Génesis 1:20, pasaje en el que la frase "seres vivientes", en el original, significa "ánima" o "alma" (así aparece en algunas versiones) en que los seres de dicho pasaje no alcanzan la categoría del alma humana; su estado es de inconsciencia, puesto que es el espíritu el que sólo puede hacer consciente al alma.

Esta diferencia entre el alma humana y el alma animal la podemos ilustrar con otra diferencia que Pablo hace sobre la carne de los hombres y la carne de las bestias. "No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne es la de las bestias". 1 Coro 15:39.

También, uno es el espíritu del hombre (Números 16:22); otro el espíritu de los ángeles (Hebreos 1: 14); y otro el Espíritu de Dios (Juan 4:24).

2. El alma y la sangre.

Leemos en Levítico: "Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona". Levítico 17:11.

Observe que el pasaje no dice que el alma es la sangre, más bien establece la diferencia cuando refiere "... yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas".

Harvey, el médico británico que descubrió la circulación de la sangre, explicando la importancia de la sangre en el mecanismo biológico nos dice: "Es la primera que vive, y la primera que muere; y la sede o asiento primario del alma. Vive y se alimenta de sí misma, y de ninguna otra parte del cuerpo".

Así, pues, es elegible la verdad de que es el alma la única que utilizando el corazón y la sangre le da vida al cuerpo.

En el último libro de la Biblia leemos que Juan vio "las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios". Apocalipsis 20:4. Note que no dice "las almas decapitadas" sino "las almas de los decapitados". Esta imagen, aunque saturada de simbolismo, sacaría de la duda a cualquiera que piense que la sangre es el alma misma. El alma humana en las Escrituras es el principio vital e inteligente que da vida al cuerpo; y tal cosa no se dice de la sangre.

La metonimia sobre el alma. La metonimia es un tropo que consiste en nombrar una cosa con el nombre de otra, tomando el efecto por la causa o viceversa, el autor por sus obras, etc. Esta figura aparece en el pasaje sobre el rico y Lázaro, de Lucas capítulo 16, cuando Abraham le hizo entender al rico que nadie del mundo de los muertos podría venir a predicar a la tierra pero que "A Moisés y a los profetas tienen; oiganlos." Luc. 16:29. Realmente, Jesús se refería a los escritos de estos autores, y no a los propios autores, quienes hacía siglos habían muerto.

Con el alma, el trato es semejante. La relación alma, espíritu y cuerpo es tan estrecha que a veces un vocablo se toma por otro. Así encontramos que Deuteronomio dice "setenta almas" (Deut. 10:22), y no "setenta personas" como sería lo corriente.

Veamos la distinción del alma y la sangre que las Sagradas Escrituras ofrecen en los siguientes pasajes:

EL ALMA:

Bendice y alaba al Señor.
Salmo 103:2, 146:1.

Saldría del seol (región de los muertos) Sal. 16: 10.

LA SANGRE:

Se derrama. Gen. 9:6;
Hechos 22:20.

Es visible. Ex. 12:
13.

<i>EL ALMA (sigue)</i>	<i>LA SANGRE (sigue)</i>
Clama a Dios. Sal. 42:1,2	Se ha comido. 1 Sam. 14:32
Puede ser redimida. Sal. 69:18.	Tiñe los objetos. Gen. 37:31.
Escapa como ave. Sal. 124:7.	Chorrea. 1 Rey. 18:28.
Puede librarse del infierno. Prov. 23:14.	Se halla en la ropa. Jer. 2:34.
Permanece en el cuerpo por algún tiempo. Job 27:3.	Fue empleada para hacer el nuevo pacto. Mat. 26:28.
Se alegra en Dios. Is.61:10.	Es preciosa, la de Cristo. 1 Pedro 1:19.
Es solicitada al morir el individuo. Luc. 12:20.	Limpia el pecado. 1 Juan 1:7.
Su permanencia en el cuerpo garantiza vida. Hechos 20:10.	Lava los pecados. Ap. 1:5.
Está en igual jerarquía que el cuerpo y el espíritu. 1 Tes. 5:23.	Es señal de victoria. Ap.12:11.

3. El hombre visto por los evolucionistas.

La teoría que se opone a la creación especial del hombre se conoce como la evolución orgánica. Según esta teoría formas de vida superiores se desarrollaron de otras más simples, y, por lo tanto, el hombre no apareció repentinamente sobre la tierra sino que se ha desarrollado partiendo de una especie mucho más primitiva.

Esta teoría es del todo contraria a la enseñanza que ofrecen las Sagradas Escrituras sobre el hombre. Desde el punto de vista espiritual, la Biblia enseña que el hombre ha caído a causa del primer Adán y que sólo mediante el último "Adán," Jesucristo, el hombre puede ser liberado de las consecuencias del pecado, Rom. 5: 12-19. La evolución orgánica, al contrario, enseña que el ser humano se ha ido elevando desde el estado más irracional hasta adquirir el poder civilizador.

La Biblia afirma en Génesis que Dios creó todo ser viviente "según su género", Gen. 1:21, 24, 25. ¿Qué quiere decir "según su género" en este caso particular? Significa seres que pueden reproducirse sin cambiar las características propias de ese género. Así un tipo de perro pastor alemán adiestrado como policía, podrá obtenerse seleccionando la cría, pero siempre será perro. Hay varias razas de hombres, pero siempre son hombres; y podrán pasar propagándose los hombres millones de años y siempre serán hombres.

Sabido es que las distintas teorías de la evolución no se han sostenido en la historia. Su estudio no deja de ser entretenido pero carece de una rigurosa comprobación científica. Por ejemplo, Gregorio Mendel, monje austríaco, en su MEMORIA SOBRE LOS GENES, demostró que las variaciones de las especies se producen por mutaciones bruscas cuando un accidente altera el orden de los cromosomas. En cambio, Darwin, el más célebre de los evolucionistas sostenía que las variaciones de las especies ocurría a causa de la lucha por la existencia.

Las teorías de la Evolución Orgánica, por sus principios nocivos para la vida espiritual del hombre, y, por supuesto, por desdecir las afirmaciones que la Biblia ofrece sobre el origen y naturaleza del hombre, forma parte de lo que el Apóstol Pablo llama "argumentos de la falsamente llamada ciencia". 1 Tim. 6:20.

Los evolucionistas se valen de las llamadas "reconstrucciones" para afirmar que el hombre es descendiente del mono. Las reconstrucciones son figuras de yeso. Se exhiben en museos y centros docentes, generalmente. El hombre, por lo general, acepta estas figuras sin detenerse a meditar en que tales figuras son corrientemente imaginarias.

El hombre original de Java. Se dice que pertenece al período pleistoceno, esto es un millón de años atrás. "Fue reconstruido de un cráneo, un fémur izquierdo, un pedazo de mandíbula y tres dientes". Así nació el famoso Pite can trozo Erecto. Esto dio origen a la búsqueda de los eslabones perdidos a finales del siglo XIX.

El hombre de Piltdown. Para muchos éste vino a ser el "eslabón perdido". Fue considerado "El hombre más antiguo de Inglaterra". Con la aparición de esta figura hubo tantas polémicas al respecto que los sabios se vieron obligados a hacerle la prueba química del flúor, con la que se demostró que aquellos no eran fósiles sino huesos modernos.

El hombre de Heidelberg. Fue encontrado en esta región de Alemania, en 1907, y "reconstruido totalmente de una mandíbula".

El hombre de Neanderthal. Sus restos aparecieron en esta región de Alemania en 1856. El hallazgo comprendía catorce piezas de esqueleto. Se dijo que esto pertenecía a un tipo de hombre ya desaparecido. La polémica sobre estas afirmaciones aún perdura. Aunque esta figura ha sido la más estudiada de todas las encontradas, los sabios no se han puesto de acuerdo si pertenece a las razas salvajes de animales o la de los hombres.

En cuanto a la aparición del hombre sobre la tierra, concluimos que todavía no existe una prueba veraz que ponga en duda la declaración del Génesis: "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó". Génesis 1:26.

C. EL PROCESO HISTORICO DE LAS ESCRITURAS.

1. Los dos testamentos

Las Escrituras, Hechos 8:32; 2 Tim. 3:16, comprenden el Antiguo y el Nuevo Testamento. El primero encierra el "antiguo pacto", Ex. 24:7; 34:28, ya superado por el "nuevo pacto" que se registra en el Nuevo Testamento, Heb. 8:13. Casi todo el Antiguo Testamento fue escrito en hebreo, y con él se orientaba espiritualmente el pueblo judío; únicamente Daniel y Esdras contienen algunos capítulos en caldeo. El Nuevo Testamento todo está escrito en griego. Aunque ambos testamentos constituyen la Palabra de Dios, sólo en el Nuevo se da la regla de fe para todos los cristianos. Sería un absurdo mandar observar a los cristianos la ley de Moisés dada en el Antiguo Testamento y que constituía el "viejo pacto", pues Cristo es el fin de la ley, Gál. caps. 3, 4, 5. Por esta razón los cristianos aunque ven con respeto el Antiguo Testamento no siguen las mismas observaciones de los judíos, tales como guardar el sábado, celebrar la pascua, ofrecer animales en sacrificio, y demás prácticas del "viejo pacto". No se pretende afirmar que los cristianos hayan desechado todo el antiguo régimen, pues muchas de esas leyes fueron incluidas también en el nuevo convenio. Por ejemplo, leemos que uno de los diez mandamientos del "viejo pacto" dice: "No hurtarás", Ex. 20: 15; y Pablo escribe a los efesios: "El que hurtaba, no hurta más", Ef. 4:28. Eso quiere decir que uno de los principios morales del "viejo pacto" fue incluido en el "nuevo pacto". No ocurre lo mismo con otro de los mandamientos del Decálogo. Leemos el cuarto mandamiento así: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo", Ex. 20:8. En todo el Nuevo Testamento no encontramos tal mandamiento, más bien se deja al cristiano en plena libertad de elección respecto al día de reposo,

Rom. 14:5,6. Eso quiere decir que no todos los requisitos de la antigua ley fueron incorporados en el "nuevo pacto" que Jesús instituyó con los cristianos, Mat. 26:28. Algo debe quedar bien claro: aunque Cristo "cumplió toda la ley", Rom. 8:3,4 y es el "fin de la ley", Rom. 10:4, no suprimió ninguna regla moral que fuera de valor universal e inmutable; al contrario, incorporó en su "nuevo pacto" todo lo que fuera útil a una religión que, a diferencia de la judía, tendrá que extender sus fronteras más allá de Palestina, hasta el último rincón del mundo, Mar. 16:15. Las Epístolas a los Romanos, a los Gálatas y a los Hebreos, es todo un esfuerzo del apóstol Pablo, para probar que Jesús y la gracia divina han reemplazado la ley de Moisés, pues las tres se basan en uno de los textos del Antiguo Testamento: "El justo por su fe vivirá" Habacuc 2:4.

El tema que destaca el Antiguo Testamento es la venida del Salvador del mundo y su reino espiritual, este es el núcleo de toda la profecía. Cada página presenta la necesidad de Jesucristo, el Mesías. El Antiguo Testamento anuncia la venida del Salvador al mundo; y en el Nuevo, los ángeles celebran junto con los pastores el nacimiento de ese Salvador. Es la Biblia, en su totalidad, un libro de redención.

2. Los autores de las Escrituras.

El Antiguo Testamento contiene treinta y nueve libros; y el Nuevo Testamento veintisiete. Más de treinta autores son usados por Dios para la composición de la Biblia. Todos ellos con la excepción de Lucas, eran de raza hebrea, Rom. 3:2. Moisés y Pablo eran hombres de elevada educación, mientras que otros de sus autores, como Amós y Pedro, tenían poca ilustración, pero todos cumplen a cabalidad su labor en el reino de la verdad, pues todos cuentan con la autoridad divina, 2 Tim. 3:16; He. 1:1,2; Cor.2:13; 2 Pedro 1:21; Rom. 3:2.

Entre el primer autor (Moisés) y el último (Juan) media un período de mil cuatrocientos años. Palestina, Arabia, Grecia, Babilonia, Asia Menor, Macedonia e Italia fueron los lugares de su composición, aunque fue Palestina la que vio la más grande producción.

3. División en capítulos y versículos.

La división en capítulos y versículos no existía originalmente. Al principio se copiaban las Escrituras y no se separaban ni las palabras ni las frases. Corresponde al cardenal Hugo de San Cher, en el siglo XIII, la división en capítulos. Los rabinos del siglo noveno se dieron a la tarea de dividir el Antiguo Testamento en "versículos". En el siglo diez y seis Robert Estienne dividió el Nuevo Testamento en versículos.

4. Transmisión de las Escrituras.

La Biblia se ha transmitido de diferentes maneras. Al principio, por falta de suficientes ejemplares, Dios mandó que se comunicara a viva voz, Deut. 6:6-9. Más tarde se empieza a sacar copias de las Escrituras, y como este trabajo se hacía a mano con la pluma, se les dio a esas copias el nombre de MANUSCRITOS. Se conocen unos mil cuatrocientos manuscritos hebreos del Antiguo Testamento y más de tres mil griegos del Nuevo Testamento. Los manuscritos más antiguos pertenecen al siglo cuarto de nuestra era.

Los manuscritos se encuentran en distintos estados de conservación. Casi todos son defectuosos por haberse perdido una parte de ellos, pero hay algunos que están intactos. Mas, aunque no hubiera ninguno completo, sería muy fácil tener todas las Escrituras, puesto que entre todos se halla completo el texto.

5. Las versiones.

Las versiones de la Biblia son el resultado de las traducciones a muchas lenguas que de ella se han hecho. Cada traducción recibe el nombre de "versión". Entre las versiones antiguas del Antiguo Testamento la "Versión de los Setenta", elaborada en Alejandría en el siglo tercero a. C. es quizás la más importante porque "de las 280 citas del Antiguo Testamento que se encuentran en el Nuevo, 265 concuerdan mejor con el lenguaje de la Septuaginta que con el hebreo original". La "Vulgata Latina" es otra de las versiones antiguas de la Biblia, obra de Jerónimo, un erudito católico del siglo cuarto. "Originalmente no fue intención de Jerónimo traducir los libros apócrifos del Antiguo Testamento, por no creerlos canónicos; pero por fin hizo una versión de los libros de Tobías y de Judit, mas sin emplear mucho cuidado en ella. Los otros libros apócrifos se han introducido en la Vulgata substancialmente en la forma que tenían en la ITALIA". Es importante la Vulgata porque con el tiempo vino a ser la versión oficial de la Iglesia Católica Romana, y base de todas las versiones católico romanas en lengua vulgar. Se explica así por qué aparecen en todas las versiones católico romanas, tales como la de Félix Torres Amat y la de Nacar Colunga, los siete libros apócrifos del Antiguo Testamento, rechazados por judíos y cristianos.

La primera versión de la Biblia que hallamos en español es la que mandó hacer Alfonso el Sabio en el siglo XIII. En el año 1570 aparece, en Basilea, la "de Casiodoro de Reina", llamada, por error, "de Cipriano de Valera". Es la más empleada por los cristianos de habla hispana. La traducción de Casiodoro de Reina fue mejorada y publicada en español, en Amsterdam, Holanda, por el destacado reformador religioso del siglo XVI, Cipriano de Valera, de Sevilla.

La versión de D. Félix Torres Amat y la de Felipe Scío de San Miguel, conocidas como versiones católicas han sido

publicadas en España directamente de la "Vulgata Latina".

Últimamente Eloíno Nacar Fuster y Alberto Colunga hicieron la versión conocida como la de "Nacar y Colunga". Esta versión publicada en España y una de las más difundidas por la Iglesia Católica Romana es la primera traducción hecha directamente de las lenguas originales, hebrea y griega, por autores católicos al español. Se le ha dado el reconocimiento de "vulgata española". Hasta su vigésima séptima edición se había difundido más de millón y medio de ejemplares.

6. Los libros apócrifos.

Se llaman apócrifos por no formar parte de los que se incluyen en la lista del Canon. Canon es el conjunto ~e libros que se consideran inspirados. Hasta hoy la Iglesia Católica Romana conserva estos libros en sus versiones autorizadas. Hasta el año 1546 las autoridades de dicha iglesia no se habían puesto de acuerdo respecto a estos libros: Tobías, Judit, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc, Los Macabeos 1, Macabeos 11, y algunas adiciones a Ester y a Daniel' siete en total más las adiciones. Pero en el Concilio de Trento celebrado en ese año se acordó unirlos a los del Canon. Estos libros se conocen en el mundo religioso como apócrifos o espurios. Sobre esto la Iglesia Católica ha discutido mucho. En el año 363 d.C. el concilio de Laodicea prohibió la lectura en las iglesias de estas obras apócrifas, y dio una lista de libros inspirados en la que excluía a los apócrifos.

7. ¿Por qué se habla de libros apócrifos?

1. Por los errores, ridiculeces y falsos razonamientos que contienen se apartan de las verdades históricas y contradicen el mensaje bíblico de los otros sesenta y seis libros del

Canon. Por ejemplo: el libro de TOBÍAS contiene la mentira que el ángel le dijo a Tobías. El mentir no concuerda con la voluntad divina, Apocalipsis 21:27; 22:14,15. En el mismo libro (6:5-17) se da la superstición de Rafael. Según él, el corazón, la hiel y el hígado de un pescado son el remedio para alejar los demonios. El libro de Judit afirma que Nabucodonosor reinó en Nínive. Pero históricamente sabemos que la capital de su reino era Babilonia y que Nínive fue destruida antes de comenzar su reinado. Errores semejantes se hallan en los cinco restantes libros.

2. Los libros apócrifos nunca han sido considerados por los judíos como parte del Canon. Esta observación es importante si se toma en cuenta lo que afirma el apóstol Pablo, "que les ha sido confiada la palabra de Dios", Rom. 3:2.

3. No hay una sola referencia de Cristo y los apóstoles sobre los libros apócrifos.

Para concluir, diremos que la deuda que el mundo tiene con las Sagradas Escrituras es enorme. Es la Biblia la única capaz de penetrar y transformar corazones de hombres y mujeres de cualquier civilización y época. Valiosos son los testimonios que hemos oído de los propios labios de individuos que estando purgando alguna pena en un centro de reclusión, han recibido dicha y felicidad al dedicar tiempo al estudio de las Sagradas Escrituras.

"¡Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos!" Salmo 119:89.

CAPITULO II

DIOS

Vivimos, relativamente, en un punto del universo, pues no hay tiempo ni medida para el bello mundo que nos rodea. ¿Quién hizo esta ordenada inmensidad? Dios, con quien "está la sabiduría y el poder", Job 12:13. Sólo el Creador es capaz de contestar las preguntas que él mismo hizo a Job.

"¿Podrás tú atar los lazos de las pléyades, o desatarás las ligaduras del Orión? ¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones de los cielos, o guiarás a la Osa Mayor con sus hijos? ¿Supiste tú las ordenanzas de los cielos? ¿Dispondrás tú de su potestad en la tierra?" (Job 38:31-33).

Se estima que hay un millón de años-luz a la galaxia más próxima a la nuestra. El año-luz es la medida que emplean los astrónomos para medir las enormes distancias que separan los astros. El año-luz es la distancia que la luz atraviesa en un año, tomando en cuenta que la velocidad de la luz es de trescientos mil kilómetros por segundo. La estrella más cercana a la tierra, fuera de nuestro sistema solar, la denominada "Próxima" de la constelación del

Centauro, está a más de cuatro años-luz de nosotros (algo así como cuarenta billones de kilómetros). Un cohete espacial a una velocidad de cuarenta mil trescientos kilómetros por hora, que es la misma velocidad de la tierra, tardaría muchos siglos para llegar a ella. El asombro aumenta cuando pensamos en la estrella más brillante del firmamento, conocida como Sirio, la cual está a más de ocho años-luz de nosotros. Sólo hay un ser que puede trascender los confines del Universo: el Dios Omnipresente "el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno". 1 Timoteo 6:16.

A. EVIDENCIAS EXTRAESCRITURALES SOBRE LA EXISTENCIA DE DIOS.

Los apologistas se han valido de tres argumentos principales para demostrar la existencia de Dios: la creación, el hombre y la historia. Apologistas, históricamente, son los defensores de la fe ante filósofos que niegan la existencia de Dios en alguna forma o que pretenden desnaturalizar la pureza de la fe cristiana. Famosas son las apologías de Justino Mártir, del siglo segundo d.C., *DIALOGOS CON TRIFON EL JUDIO* y la obra erudita de Tomás de Aquino, *DE VERITATE FIDEI* (acerca de la verdad de la fe), en la Edad Media.

1. El argumento cosmológico.

Ya habíamos hablado algo acerca de las maravillas del universo y a ello podemos agregar que el universo se compone de miles de millones de nebulosas. Cada nebulosa está constituida por miles y millones de estrellas. La Vía Láctea (Galaxia) se localiza hacia el borde de una de estas nebulosas. La Vía Láctea es el nombre que recibe la

Galaxia a la cual pertenecen nuestra tierra y nuestro sistema solar. La Vía Láctea está formada por miles de millones de estrellas. Más allá de la Vía Láctea o nuestra Galaxia hay millones de otras galaxias que reciben el nombre de universos-islas. Las galaxias se alejan unas de otras a enormes velocidades. La Vía Láctea posee forma redondeada y plana debido a su movimiento de rotación en torno a un centro, cuya naturaleza desconocen los astrónomos. Relativamente lo que los científicos han podido observar es poco en el vasto universo.

La razón nos dice que este dilatado universo está legislado, pues en él todo obedece a un orden (cosmos) y como tal debe tener su propio legislador, el cual no puede ser otro sino el sabio Dios del cual nos da cuenta la Biblia. Como a todo efecto se atribuye una causa, el hombre se pregunta: ¿de dónde vino todo? ¿Cuál es la causa primera o Creador? Las Sagradas Escrituras responden: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra". Génesis 1:1.

2. El argumento basado en la naturaleza del hombre.

"Dos cosas me llenan de asombro, los cielos tachonados de estrellas sobre mí, y la ley moral dentro de mí".

Kant

Sólo el hombre posee una conciencia moral. Es decir, tiene conciencia que hay patrones de conducta erróneos que deben evitarse y actos deseables que deben practicarse. Se da cuenta que hay que decidir y que está en capacidad de hacerlo. El bien y el mal es sólo elección suya. A este estado de conciencia es a lo que se le conoce como "libre albedrío". Es a través de su libre albedrío que el hombre se encuentra en capacidad suficiente para obedecer o desobedecer la voz de su fuero interno. Esta conciencia que el hombre tiene del

bien y del mal sugiere ya la existencia de un Dios justo, el cual ha estampado un atributo de su propio ser en el hombre, su principal criatura terrenal.

Los animales no son morales por cuanto no pueden distinguir entre conceptos del bien y del mal. Sólo al hombre se le impone una conducta responsable.

El apóstol Pablo deja bien planteada la condición moral del hombre en los capítulos 7 y 8 de su epístola a los Romanos. Y nos convence de que es sólo con la ayuda del Espíritu Santo en nuestras vidas que "somos más que vencedores". Rom. 8:37. También el Salmista ya nos advertía de la necesidad del Creador en la experiencia personal: "Mi alma tiene sed de Dios". Salmo 42:2. Sabemos que sólo se desea lo que existe. Por lo tanto el alma del Salmista no podía desear a Dios si éste no existiera.

La naturaleza religiosa sólo es propia del hombre y por esto busca un objeto de adoración. Cualquier hombre podrá ser enseñado en cuanto a Dios; cosa que no ocurre con ningún tipo de animal, puesto que carece de tendencia religiosa.

Las mismas causas religiosas equivocadas que han existido en el mundo y otras que todavía existen, no son otra cosa sino la expresión de la búsqueda de algo que su alma anhela: buscan a Dios. Por esto se hizo necesario la revelación de Dios: las Sagradas Escrituras.

3. El argumento basado en la historia.

"El muda los tiempos y las edades; quita reyes y pone reyes; da la sabiduría a los sabios; y la ciencia a los entendidos".

Daniel 2:21

En el estudio de la Biblia vemos que Dios mueve reyes y naciones. Por ejemplo los reinos de Judá e Israel

estaban bajo el control de Jehová. También leemos en el capítulo dos de Daniel que el poderío de Babilonia, el surgimiento de reinos sucesivos como el de los Medo-Persas, Grecia y Roma, su origen y caída, ya, antes de entrar en escena, habían sido contemplados por la "presciencia" de Dios. Por esta razón la historia del conflicto de estos imperios Dios pudo revelársela a Daniel antes de que ésta sucediera. Sólo un ser omnisciente puede escribir la historia antes de que ella suceda. Y esto sólo lo ha hecho el Dios de las Sagradas Escrituras. "Hay un Dios en los cielos, el cual revela todos los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días". Daniel 2:28.

Nosotros creemos que el estudio inmanente solo de las Escrituras es suficiente para que el hombre descubra la fe que agrada a Dios, pues son las Escrituras las que dan sabiduría para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús (2 Timoteo 3:15). Estamos seguros que un estudio cuidadoso de las Escrituras dará a cualquiera un orden sintagmático que crecerá en fuerza hasta llegar a convencerlo de la verdadera naturaleza y existencia de Dios. Si hemos echado mano al análisis extraescritural lo hemos hecho simplemente a manera de ilustración.

B. LOS NOMBRES DE DIOS.

1. **ELOHIM.** En hebreo la palabra empleada para designar a Dios es ELOHIM, Gen. 1:1; Deut. 32:15; Nehemías 9:17. Este sustantivo se incluye en las Escrituras unas dos mil veces, y es el plural del vocablo ELOAH.

2. **JEHOVA.** Esta es una palabra hebrea que se deriva del verbo "ser" y que incluye los tres tiempos verbales, pretérito, presente y futuro: *EL QUE FUE, ES Y SERA, O EL ETERNO.* Se cree que la correcta pronunciación es YAHVEH, como aparece en la VERSION NACAR COLUNGA. JEHOVA significa lo mismo que YO SOY, frase de Exodo 3:14.

3. *ADONAI*. Era el nombre que los hebreos movidos por un sentimiento de reverencia substituían por JEHOVA. *ADONAI* quiere decir Señor, que expresa la idea de gobierno y dominio, Exodo 23: 17; Isaías 10: 16,33. Señor (del griego *Kyrie*) es la palabra empleada para designar a Jesucristo en el Nuevo Testamento, Juan 20:18, 28, etc.

C. LA TRINIDAD DE DIOS.

Las Escrituras presentan, además a Dios en una Trinidad. En ocasiones cada una de las personas de la Trinidad se llaman Jehová. El Padre es Jehová, Deut. 6:4; el Hijo es Jehová, Jeremías 23:6; y el Espíritu Santo es Jehová, Ezequiel 8:1-3. No obstante en Isaías y Pablo leemos que Dios es uno, Isaías 45:5-6; 1 Coro 8:4. Esto, pues, nos demuestra que Dios es trino y a la vez uno. Varios pasajes en el Nuevo Testamento confirman esta verdad: Mat. 3:16,17; 28:19; Juan 14:16,17,26; 2 Coro 13:14; Gál. 4:6; 1 Pedro 1:2; Hebreos 9:14.

No hay duda de que el apóstol Pablo estuviera pensando en un solo Dios cuando al finalizar la carta a los Corintios, hace mención de las tres personas divinas: "La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios el Padre y la comunión del Espíritu Santo sea con todos vosotros", 2 Coro 13:14.

Para nosotros es claro que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son uno "en propósito y esencia también" pero no en cuanto a sus personas, las cuales son del todo inconfundibles. Mat. 12:32; Juan 16:28; 17: 1.

Ch. CONCEPTOS ERRONEOS ACERCA DE DIOS.

1. El ateísmo y materialismo.

El ateísmo se empeña' únicamente en negar la existencia de Dios. En cambio el materialismo va más allá

al afirmar que la materia es lo único que existe; no cree, por tanto, en la metafísica del alma. Para el materialismo, el universo no tiene su Creador sino más bien es producto de la casualidad. Ellos parten de la materia y no de ninguna entidad espiritual. Nosotros preguntamos ¿Cómo es que la materia produjo seres con facultades psíquicas? ¿Por qué es que la materia dio a luz a seres en todo el mundo que en vez de saludarla a ella como su Creador, más bien reverencian a Dios?

El teísmo cristiano explica todo de otro modo. Ve el universo como la creación de un Dios Omnipotente, Omnisciente y Omnipresente, el cual es objeto de completa adoración. Como dijo Pablo a los sabios de Atenas: "En él vivimos, y nos movemos, y somos". Hechos 17:28.

2. Politeísmo.

Este término es significativo de adoración de muchos dioses. Se asocia a las religiones paganas. Se basa en que el universo es gobernado por varias divinidades, de modo que en su culto hay lugar para adorar al dios del agua, del sol, de la guerra, etc. En la literatura, La *Ilíada* y la *Odisea* de Homero dan cuenta de centenares de dioses. El calificativo politeísta es atribuido al que adora a la criatura antes que al Creador, Rom. 1:25. El patriarca Abraham fue sacado de Ur de los Caldeos -mundo politeísta- a fin de que predicara el monoteísmo (culto a un solo Dios).

3. Panteísmo.

Con este vocablo se significa que todo es Dios. Se niega, así, la existencia de un Dios personal. Considera que el hombre es incapaz de pecar puesto que éste es parte de Dios, quien no peca. La secta conocida como

K.

"Ciencia Cristiana" se basa en esta idea. Esta secta es una especie de panteísmo idealista, ya que para ellos el universo es sólo idea o imaginación del hombre, y por lo tanto el cuerpo no existe en sentido material y por esto la enfermedad y la muerte son sólo engaño de la mente; la salvación del hombre no es salvación del pecado sino salvación de la idea de que se peca. Una lectura de Romanos 5:12, 21 nos dirá lo contrario respecto a lo que enseña la Ciencia Cristiana. Vea también Romanos 6:23 y el capítulo 7.

CAPITULO III

ECLESIOLOGIA O ESTUDIO SOBRE LA IGLESIA

La Iglesia es la entidad social más grande cualitativa y cuantitativamente en el mundo. Ella ha reunido desde que Jesús la fundó en Jerusalén, en el siglo primero d.C., gentes de todas las razas y condiciones sociales. Lo que interesa a la Iglesia es que el individuo sea cristiano; lo demás pasa a segundo plano. "Ya no hay judío ni griego; no .hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer: porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús". Gálatas 3:28. Esto por cuanto "por un sólo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo". 1 Coro 12:13. Así como el cuerpo del hombre posee su propio espíritu, también la Iglesia cuenta con la fortaleza e inspiración del Espíritu Santo, Juan 14:15-26; 16:5-15; Hechos 2:1-20; 20:28.

A. LA NATURALEZA DE LA IGLESIA.

La Iglesia del Señor significa asamblea religiosa, Hechos 19:32. Como el Nuevo Testamento fue escrito en Griego, la palabra original es EKKLESIA. Esta palabra se compone de EK (fuera de) y de otra raíz: RALEO (llamar). Esto nos enseña que los miembros de la Iglesia se designan como LOS LLAMADOS. Por lo tanto el vocablo iglesia es significante, en el Nuevo Testamento, de asamblea

religiosa, ya sean judíos como en Hechos 7:38, o cristianos como en Mateo 18: 10, 1 Corintios 6:4. Pero hoy el término está reservado únicamente para asamblea de cristianos, es decir gentes que se reúnen en un lugar después de haber sido convertidos al cristianismo. Romanos 16:5,16.

La Iglesia se puede estudiar en sus dos fases que presenta el Nuevo Testamento: la universal y la local.

1. Fase universal de la Iglesia

Esta se compone de cristianos de todas las épocas, a quien Dios conoce, pero no nosotros quienes estamos limitados por el espacio y el tiempo. En Efesios 1:22 el vocablo "iglesia" de acuerdo con el contexto está relacionado con la fase universal de la Iglesia de Cristo. También en la misma epístola leemos: "Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo". Ef. 2:20. Nosotros creemos que aquí la idea de universalidad es la misma. Vea también Hebreos 12:23. Esto no da lugar, de ninguna manera, a que el individuo escoja la Iglesia universal en vez de la iglesia local, pues no se trata de dos entidades distintas sino de distintas perspectivas de ver "la Iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre". Hechos 20:28. Sabemos más bien que, de acuerdo con el espíritu del Nuevo Testamento, se considera una falta el dejar de congregarse, Hebreos 10:25.

2. La iglesia local

Esta está formada de cristianos de determinado lugar quienes se reúnen regularmente para adorar a Dios y atender su responsabilidad misionera. Es una iglesia ideal si lleva a cabo estas tres funciones: KOINONIA que es la verdadera comunión cristiana en la que se cumple con

todos los deberes de culto y confraternidad; KERYGMA, actitud por la cual los miembros de la iglesia dándose cuenta de que la única manera de que las gentes se conviertan, o puedan ingresar más personas a su Koinonía, es la predicación del Evangelio (Romanos 10:17; 1 Pedro 1:23).

Si algo está claro en el Nuevo Testamento es la existencia de la iglesia local. Note en los siguientes pasajes la realidad local de la iglesia: "Dilo a la iglesia", Mat. 18:17; Bernabé y Saulo "se congregaron allí todo un año con la iglesia" Hechos 11:26; "Las iglesias de Cristo os saludan" Rom. 16:16, etc. Así tenemos las iglesias de Corinto, Efeso, Filipos, "las siete iglesias que están en Asia", Ap. 1:11, etc. Pablo envió epístolas particulares a cada una de las iglesias.

Resulta una confusión cuando no se sabe distinguir entre lo que es la iglesia en su fase universal y la iglesia en lo local. La persona convertida ya se encuentra en el cuerpo universal; no obstante, por la autoridad que el Señor ha delegado a la iglesia local, el individuo que forma parte de aquel cuerpo universal debe someterse al trabajo y disciplina reinantes en la congregación local. Si la congregación local no tuviera autoridad sobre cada uno de sus miembros, entonces no tendría sentido hablar de diáconos y ancianos, ya que el único campo sobre el cual estos oficiales pueden actuar no es otro, sino la congregación local a la cual ellos mismos pertenecen. Hechos 20:28; 1 Timoteo 5:17 y 1 Pedro 5:2 se refieren a la autoridad de los ancianos u obispos sobre su congregación. Las funciones espirituales como la enseñanza, el gobierno y la disciplina pertenecen a los obispos o ancianos; las actividades materiales y todo lo que tiene que ver con la diakonía es función de diáconos, 1 Tim. 3:8,13. Alguien podría preguntar ¿Y si no hay ancianos en una iglesia quién debe ejercer la autoridad? La congregación, sería la mejor respuesta. Esto no impide que la misma iglesia encargue -por no tener individuos con las

L.

cualidades que se exigen a los obispos o ancianos en 1 Timoteo 3- diversas funciones a ciertos cristianos que tienen habilidad para servir. Es muy corriente que en las iglesias de Cristo de América Latina, sobre todo, la iglesia le encargue el oficio de la predicación como otras funciones a un predicador conocido como ministro, o evangelista, o maestro.

Todo cristiano, pues, debe identificarse con la iglesia local que se encuentra donde viva; eso sí, ha de velar porque esa iglesia posea las características de las iglesias de Cristo, tal como se dan en el Nuevo Testamento. Si no existiera una iglesia así en su comunidad, el cristiano debe esforzarse por iniciar una en su propio hogar, Romanos 16:5; Filemón 2.

Sin embargo ha de tenerse mucho cuidado con esto de iniciar iglesias en hogares, cuando las circunstancias no lo justifican. Si un miembro sale de una congregación por no convenir con algunas prácticas de esa iglesia, pero que son cosas insignificantes o de segundo orden, creemos que el apartarse de esa confraternidad es debilidad y no poder espiritual. Y su nueva iglesia más bien contribuirá a la división del pueblo de Dios y no a la edificación del cuerpo de Cristo, 1 Coro 1:10.

B. CONCEPTOS ERRONEOS DEL ROMANISMO SOBRE LA IGLESIA.

"Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos".

Mateo 16:18,19

Este pasaje es el terreno firme sobre el cual el romanismo pretende levantar el complicado sistema de su jerarquía. Pero un análisis objetivo a la luz de su respectivo contexto deja por fuera los exorbitantes privilegios que por siglos la Iglesia romana ha concedido a su "Papa" o a su "jerarquía". El capítulo no alude a nada que tenga que ver con el ministerio papal. Por consiguiente estas pretensiones caen por su propia base.

1. El fundamento de la Iglesia

"Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella".

Mateo 16:18

¿Qué quiere decir esto? P. Remigio de Papiol en "El protestantismo ante la Biblia" contesta lo siguiente:

"Jesucristo constituyó a San Pedro PIEDRA FUNDAMENTAL DE LA IGLESIA...Aquí la palabra PIEDRA se refiere evidentemente a Pedro... Pedro es necesario a la Iglesia como el cimiento lo es al edificio. Si se suprime a Pedro, la Iglesia se derrumbará como una casa sin cimientos. Aquella será la verdadera Iglesia de Cristo, que reconozca a Pedro como piedra fundamental, es decir, como jefe supremo".

Demostraremos que esa interpretación que se le da al pasaje se sale totalmente de la verdadera enseñanza de las Sagradas Escrituras. El original griego expresa claramente el sentido de la conversación entre Jesucristo y Pedro su discípulo.

Jesús le dice al apóstol: "Tú eres PETROS (Piedra pequeña) y sobre esta PETRA (piedra grande) (roca) edificaré mi iglesia". Pedro (Petros) fue vencido por la debilidad humana casi al momento, como lo sugieren los versículos 21, 22 y 23 del capítulo en estudio, donde leemos este interesante episodio: "Desde entonces comenzó Jesús a

declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto y resucitar al tercer día. Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle diciendo:

"Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca". Pero él, volviéndose dijo a Pedro: "¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres". Más adelante leemos en las Escrituras de la triple negación que formuló Pedro ante los enemigos de Jesús a fin de escapar a los rigores de aquéllos.

Estos hechos, como otros muchos que encontramos en la Biblia acerca de la evidente fragilidad humana de Pedro, nos sugieren que jamás podría ser este apóstol la roca inmovible sobre la cual descansa la iglesia del Señor. Estas referencias sobre Pedro son un elocuente testimonio de cuál sería el destino de la iglesia si ésta hubiera quedado subordinada a la fidelidad de Pedro o de cualesquiera otros hombres que con el transcurso de los años habrían de ir quedando como jefes supremos de ella. Ni la elevada jefatura, ni la transferible "infalibilidad" que el romanismo confiere a Pedro y a los papas, las encontramos en las Escrituras.

Se dice que San Agustín enseñaba de esta manera: "Tú eres Pedro y sobre esta ROCA que tú has reconocido diciendo: Tú eres el Cristo, el hijo del Dios vivo, sobre mí mismo que soy el Hijo del Dios vivo, la edificaré y no sobre ti".

Conviene del todo descubrir el pensamiento de Pedro y Pablo respecto a este pasaje. ¿Quiénes podrán estar más autorizados por Dios que los apóstoles para circunscribir toda una correcta interpretación?

El apóstol Pedro les dirige a Anás, a Caifás y a los ancianos de Israel estas palabras:

"Este Jesús es la PIEDRA reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo".

Hechos 4:11

Aquí el apóstol hace hincapié en una de las expresiones proféticas de los salmos que dice textualmente: "La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo", Salmo 118:22.

Si Pedro hubiera interpretado el asunto a modo de los romanistas de nuestro tiempo se habría expresado diferente. Tal vez hubiera dicho "[Oh gobernadores del pueblo, y ancianos de Israel! Os habla aquél a quien Cristo constituyó PIEDRA FUNDAMENTAL DE SU iglesia." Por sus escritos nos damos cuenta de que él nunca pretendió despojar a Jesús de ninguno de sus privilegios. Tampoco lo vemos por sus epístolas elevarse sobre otros. Cuando se dirige a los ministros cristianos en su primera epístola, les dice:

"A los ancianos que están entre vosotros, YO ANCIANO TAMBIEN CON ELLOS y testigo de los padecimientos de Cristo... " 1 Pedro 5:1.

Observemos que el privilegio ministerial que hace valer Pedro en esta cita es el de "anciano" y no el de Obispo General, Sumo Pontífice o Papa.

Aquí podemos ver muy a las claras que la actitud de Pedro dista mucho de la del "Papa". Si coincidieran en pensamiento ministerial, el apóstol Pedro hubiera escrito en aquella ocasión: "Yo como Jefe Supremo de la iglesia ordeno a los ancianos que están bajo mis órdenes apacentar la grey de Dios".

Y ya sabemos que una actitud de éstas es imposible hallar en dicho apóstol.

Las siguientes palabras de Pedro dejan bien claro que Jesús es la "piedra":

N.

"Acercándoos a él (Cristo), piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa". 1 Pedro 2:4.

Debemos destacar que Pedro nos manda a acercarnos a la piedra viva (Cristo). No nos dice "Acercaos a mí, Padre y Pastor universal de todos los hombres". Es evidente que en todo momento lo que él quiere decirnos es "acercaos a Cristo".

Hechas las consideraciones sobre las escrituras del apóstol Pedro, vamos a ver qué nos sugieren al respecto las palabras del apóstol Pablo.

La idea expresada por Pablo en la carta a los romanos conviene con las palabras de Pedro ya consideradas.

"Tropezaron en la piedra de tropiezo, como está escrito: He aquí pongo en Sión piedra de tropiezo y roca de caída; el que creyere en él, no será avergonzado".

Rom. 9:32,33

Ya los efesios escribe:

"Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor".

Efesios 2:20,21

También a los corintios les manifiesta:

"Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo".

1 Coro 3:11

Ya vimos que tanto uno como otro apóstol coinciden sobre el señorío de Jesucristo. Aquellas palabras de Jesús

pronunciadas antes de ascender al cielo, "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra" (Mat. 28: 18) siempre fueron guardadas con profundo respeto por estos apóstoles del cristianismo. Jamás ninguno pretendió desposeer a Jesús de toda su autoridad que ejercita tanto en el cielo como en la tierra.

2. Las llaves del reino o iglesia.

"Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos". Mat. 16: 19. Papiol refiere: "Las llaves son el símbolo de la autoridad soberana. Luego Pedro ha de tener poder y jurisdicción completa sobre la iglesia. Esta promesa la hace solamente a Pedro para asegurar la unidad de la iglesia".

Al estudiar este pasaje se ha de tomar en cuenta que las palabras fueron dirigidas únicamente a Pedro y no a los sucesores de éste. Jesús dijo "a ti" y no "a ti y a tus sucesores". Se trata, pues, de un enorme privilegio que 'sólo el apóstol en referencia había de obtener. Era una promesa que tendría su cumplimiento en un futuro cercano. ¿Cómo se cumple? El capítulo 2 de los Hechos de los apóstoles da cuenta de la conversión de como tres mil judíos. Este glorioso suceso tuvo lugar gracias al elocuente sermón del apóstol Pedro. Fue así como a partir de ese día las puertas del reino (la iglesia) quedaban abiertas para todos los judíos. Vemos así el uso que Pedro hizo de las llaves. El verbo que corrientemente corresponde a una llave es el de "abrir". Y en este caso, aunque metafóricamente, Pedro abrió las puertas del remo.

El capítulo 10 de los Hechos nos convence de que fue Pedro quien también abrió las puertas del reino de los gentiles. Pedro, enviado por el Señor, ha venido a la casa de Cornelio, un centurión romano, para predicarle a él y a sus parientes y amigos que se han reunido. El discurso de Pedro

O.

fue penetrando tanto en el corazón de sus oyentes que Dios hizo caer el Espíritu Santo sobre este grupo de gentiles. El Espíritu era prueba suficiente de que Dios se complacía en dejar abiertas las puertas de su reino también a los gentiles. Por esta razón el apóstol Pedro les dijo a los judíos que habían venido con él: "¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?" Esta vez, como en Pentecostés Dios usó también a Pedro para que fuera él y no otro quien abriera con su predicación las puertas del reino a los gentiles. Es así como en uno y en otro caso la predicación de dicho apóstol se convierte en las llaves que abren las puertas de la salvación para el mundo entero. Se abre el período de la gracia y se le pone cerradura a las leyes de Moisés. ¿Será esto privilegio? ¡ni se diga!

A esto se refiere la promesa de Cristo a Pedro y no a la exorbitante y transferible autoridad que los romanistas reclaman para Pedro y su "Papa". La Biblia es clara al respecto.

3. La absolución por la iglesia.

"Y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos". Mateo 16: 19.

El mismo autor, Papiol, nos dice lo siguiente sobre el pasaje: "Atar y desatar denotan aquí la facultad de imponer ataduras morales (leyes, penas) a los fieles y el poder de absolverlos de ellas".

De esta falsa interpretación extrae la organización romanista su pretendida autoridad para perdonar los pecados de los hombres.

Un sincero análisis de las Escrituras nos mostrará muy a las claras el verdadero sentido del pasaje destacado. No vemos ni en el apóstol Pedro ni en ninguno de los otros

apóstoles una actitud que caiga del lado del dogma de la "confesión" romanista.

El libro de los Hechos trae a nuestro conocimiento el pecado de Simón quien se convirtió de la magia al cristianismo. Es el apóstol Pedro a quien le corresponde la tarea de exhortarlo con estas palabras:

"Arrepiéntete de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizá te sea perdonado el pensamiento de tu corazón".

Hechos 8:22

El apóstol no le dijo "Yo te absuelvo" - como le dice el ministro católico al penitente que de rodillas espera el perdón - sino que le refirió "arrepiéntete... y ruega a Dios".

Es indudable que la Biblia habla de confesar los pecados, pero no nos manda a que hagamos esta confesión arrodillados ante ningún hombre dotado de virtudes especiales. Es sólo ante Dios, en nombre del Señor Jesucristo, que el cristiano debe confesar sus malas acciones. La primera epístola de Juan entraña esta idea cuando nos dirige estas palabras:

"Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis: y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, JESUCRISTO EL JUSTO".

1Jn.2:1

El pecado cometido contra una tercera persona está sometido a consideración por el Señor Jesucristo, en otro capítulo del Evangelio de Mateo.

"Si tu hermano peca contra ti, ve y repréndelo estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo a

uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia tenle por gentil y publicano".

Mateo 18: 15-17

Transcribiremos la interpretación que B.H. Carrol hace al respecto. "Si viereis pecar a tu hermano, entonces ¿qué? ¿Le perdonas? No. Si viereis a tu hermano pecar, sea una ofensa privada o general, lo dices a la iglesia? No. Sino ve inmediatamente y convéncele de este pecado; y si fracasas, toma uno o dos hermanos contigo, si estos fracasan, entonces deja que la iglesia juzgue el caso ¿Y si la iglesia fracasa? ¿Ha de ser perdonado? No. Sea para ti como un gentil y un publicano. Este es el uso de la Biblia".

Es evidente que en este caso sólo la iglesia tiene autoridad en la tierra de "ATAR Y DESATAR" al pecador encadenado por el pecado. No un hombre. ¿Y qué es la iglesia? En este sentido, la Biblia alude a la asamblea local de todos los cristianos presididos por los ancianos y diáconos del lugar.

Pedro, el día de Pentecostés "desató" como tres mil almas del yugo de Satanás las cuales fueron añadidas a la iglesia de Jerusalén. Y desde aquel día, Dios a través del Evangelio, ha venido "desatando" de las ataduras del pecado y del Diablo a todos los hombres que reciben su mensaje, y los hace hijos de Dios. Todos los que se convierten a Jesucristo son desatados del yugo de Satanás, es decir liberados del pecado y sus resultados. El que no se convierte queda "atado" para la eternidad. Y de esta condición no existe hombre alguno que lo pueda librar. Sólo a esto corresponde el "atar" y el "desatar" que registra el Evangelio de Mateo y no a la supuesta autoridad de algunos para determinar la salvación o la condenación de las almas.

Nada tiene que ver "atar" o "desatar" de las almas con el viejo dogma de la "confesión" auricular. Hemos visto que

Pedro en Pentecostés con su mensaje desató muchas almas. Hoy día la iglesia del Señor todavía continúa con esta tarea, pues, a través del evangelio que los predicadores llevan a las almas, miles quedan desatadas del poder de las tinieblas.

¿Qué es esto de la confesión auricular? ¿Cómo se originó? Hagamos un poco de historia.

La confesión auricular comenzó en el siglo IV de nuestra era. Muchos cristianos en esos primeros siglos abandonaron su fe por temer a las terribles persecuciones que sufría el cristianismo. Los que retrocedían ante los rigores de la persecución fueron llamados con el término latino de "lapai", que significa "débiles". Con la aparición de Constantino en el Imperio Romano las persecuciones acabaron. Entonces los de "lapsi" querían regresar a las congregaciones cristianas, pero éstas les impusieron como medida una confesión pública de su pecado a fin de ser readmitidos. Esta práctica dio lugar a que a otros individuos que habían caído en otra clase de pecado se les aplicara la misma regla.

"La confesión era de dos maneras: o se hacía pública o solamente en la iglesia ante el obispo y los fieles congregados, o sólo ante el obispo o su representante o por delegación del obispo, o en caso de necesidad, podía un presbítero ordinario oír al penitente y otorgarle la reconciliación".

El romanismo, hasta el siglo XIII, no había seguido una fórmula uniforme de absolución. Esta variaba de iglesia en iglesia. Fue a partir de noviembre de 1215 que el Duodécimo Concilio General por iniciativa del Papa Inocencio 111 estableció que todos los católicos deben confesarse por lo menos una vez al año.

Es aquí donde vemos que el error sigue consumiendo al romanismo. Para la Biblia lo mismo que para la razón, el único quien puede perdonar pecados es Dios. Los cristianos que siguen fielmente las enseñanzas de las Escrituras así lo han entendido siempre. Aun los fariseos del tiempo de Jesús hicieron este reconocimiento.

P.

"Los escribas y los fariseos comenzaron a cavilar, diciendo: ¿Quién es este que habla blasfemias? ¿QUIEN PUEDE PERDONAR PECADOS SINO SOLO DIOS?" Lucas 5:21

C. LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA Y EL BAUTISMO.

"Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres..."

1 Coro 12:13

De acuerdo con la naturaleza de las doctrinas novotestamentarias, el bautismo en agua es la puerta de entrada en la iglesia de Cristo. Aunque son diversas y abundantes las prácticas del bautismo en el mundo religioso, la Biblia admite sólo un bautismo (Efesios 4:5). Las escrituras en todo momento destacan el acto del bautismo como un aspecto necesario en el proceso de salvación. Y como la iglesia se compone de individuos ya redimidos por la obra de Jesucristo y la obediencia a su doctrina, sin el bautismo nadie se puede hacer miembro de la Iglesia. Todavía no hemos entendido cómo algunos grupos religiosos enseñan que para ser salvo no es necesario bautizarse, que sin el bautismo ya se pertenece al cuerpo de Cristo, ya se es cristiano; pero la confusión la vemos cuando algunas de estas personas que aceptan sus doctrinas solicitan participar de la Cena del Señor, entonces en este momento se les contesta que "no pueden" tomarla sino hasta después de su bautismo. ¿De dónde sale esta doctrina? No vemos que la Biblia enseñe tal cosa. Si se es salvo, es porque ya se pertenece a un cuerpo espiritual que es la Iglesia; y si se pertenece a la Iglesia por qué negarle al miembro los privilegios que Jesucristo le ha concedido. Por lo que declara el Nuevo Testamento, entendemos que "todo salvo" pertenece a la Iglesia, Hechos 2:47.

Hemos dicho que el bautismo es un acto necesario en el proceso de salvación; no lo único. Tampoco ha de faltar la fe en el Señor Jesucristo como el único y suficiente salvador, el arrepentimiento de todo pecado y la confesión de que Jesús es el Hijo de Dios. Estudiando varios pasajes encontraremos juntos estos cuatro aspectos. En el mandamiento de Jesús la fe se une al bautismo, Marcos 16: 16. En el discurso de Pedro en Pentecostés el arrepentimiento va par a par con el bautismo, Hechos 2:38. En el bautismo del Eunuco, llevado a cabo por Felipe, bautismo y confesión se juntan, Hechos 8:36-38.

Sabemos que no es posible que el individuo sea estimulado espiritualmente para someterse a este proceso a menos que su estímulo venga de la palabra de Dios, Rom. 10-17; 2 Tim. 3:15; 1 Pedro 1:23.

1. La fórmula del bautismo.

La persona debe ser bautizada, según mandamiento de Jesucristo, "En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo", Mateo 28:19. Algunos pasajes de las Escrituras tales como Hechos 2:38; 19:5; 22:16, con las palabras "en el nombre de Jesús" no sugieren una fórmula bautismal, sino son simplemente una declaración de que todos los que se bautizan deben someterse a este acto reconociendo a Jesús como el Cristo enviado del cielo. Pedro ordena el bautismo para el "perdón de pecados", pero si al bautizarse el candidato no reconocía a Jesús como Señor y Cristo, su bautismo era vano. Hay que tomar en cuenta que la declaración "en el nombre de Jesús" fue dirigida a los judíos, quienes aceptaban al Padre y al Espíritu Santo pero negaban que Jesús fuera el Cristo. (Vea las condiciones para el bautismo del Eunuco, Hechos 8:36-37.)

Pablo, hablando sobre los israelitas refiere que "TODOS EN MOISES FUERON BAUTIZADOS". Esto no significa que se pronunciara una fórmula como "yo te

bautizo en el nombre de Moisés"; significa ni más ni menos que el milagro del Mar Rojo los persuadió de aceptar a Moisés como el enviado de Dios; de igual manera, invocar a Jesús en el momento del bautismo es aceptarlo como el único medio de salvación. Y aceptar a Jesús como Señor incluye también aceptar la fórmula del bautismo que él da en Mateo 28:19.

2. El modo del bautismo.

Debe ser por inmersión, pues la misma palabra "bautizar" significa en griego que es la lengua original, "sumergir". Según el apóstol Pablo, el bautismo es una semejanza de la sepultura y resurrección de Jesús. Romanos 6:4,5; Colosenses 2:12; tenemos así que sólo la inmersión atesora una verdadera semejanza de la muerte y resurrección del Señor.

3. El propósito del bautismo.

También el bautismo es llevado a cabo con un elevado propósito. Y este no es otro sino el "perdón de pecados"; Hechos 2:38; 22:16; 1 Pedro 3:21.

Algunos enseñan que el bautismo es para limpiar el "pecado original". Y de ahí el bautismo de infantes. Tal enseñanza es contraria a la Biblia. El apóstol Pedro dijo claramente "Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados", y no "... bautícese cada uno de vosotros... para perdón del pecado original".

El propósito, pues, del bautismo, como ya dijimos. es para ser salvo, Marcos 16:15,16; o lo que es lo mismo: para nacer de nuevo, Juan 3:3-5; para hacernos miembros del cuerpo de Cristo, 1 Co. 12:13; Gal. 3:27.

4. Los requisitos del bautismo.

Ya hemos dicho que la fe en Cristo, el arrepentimiento, la confesión de que Jesús es el Hijo de Dios, deben estar presentes en el bautismo, Mr. 16:15,16; Hechos 2:38; Hechos 8:36-38. Se ve, pues, que es un error suministrarle el bautismo a un infante, ya que estos requisitos no pueden hallarse en un niño de días o meses de nacido; además, los infantes. no necesitan ser bautizados "porque de los tales es el reino de Dios", Marcos 10:14; y tampoco tienen que ver con los pecados de sus padres, Ezequiel cap. 18.

Ch. LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA Y SU HERENCIA ESPIRITUAL INMEDIATA.

¿Cuál es la herencia espiritual inmediata de cada miembro de la Iglesia? Su *justificación* (Rom. 5: 1; 1 Cor 6: 11), mediante la cual el cristiano queda absuelto de la justicia divina, Rom. 8:33, 34. *Regeneración* (Tito 1:5; 2 Cor 5:17), esto quiere decir que el mismo Dios que creó al hombre en el principio lo ha recreado ahora mediante la operación del Espíritu Santo y su palabra, 2 Cor 5: 17; Efesios 4:24. *Santificación* (Hebreos 10:10; 1 Cor 6:11), con ello se quiere decir que Dios ha separado al cristiano, limpiándolo de toda impureza, para que le sirva, 1 Pedro 2:9. *Intercesión* (Hebreos 8; 1 Juan 2:1) por la que sus conflictos espirituales, a través de Jesús su mediador, encuentran solución en el cielo, razón por la cual al cristiano se le manda orar, Efesios 6:18; 1 Tes. 5:17. El Espíritu Santo (Hechos 2:38,39; Rom. 8:11) mediante el cual el cristiano recibe fortaleza e inspiración y seguridad, Hechos 4:23-31; Rom. 8:9-16; Efesios 1:13. *Los frutos del Espíritu Santo* (Gálatas 5:22,23) con los cuales se manifiesta el verdadero carácter cristiano, Rom. 12. *El reino de Dios* (Juan 3:3-5; Col. 1: 13) el cual demanda al cristiano, como súbdito del Rey Jesucristo, submisión absoluta a la Palabra de Dios, que es la ley del reino.

D. LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA Y LA PERSEVERANCIA

¿Es posible para un miembro de la Iglesia caer y finalmente perderse? El Calvinismo lo niega. La doctrina de Juan Calvino, protestante francés del siglo XVI, afirma que la salvación es obra absoluta de Dios; el hombre no necesita hacer absolutamente nada.

¿Por qué, entonces, Dios no salva a todos los hombres -sería la pregunta al Calvinismo- si ninguno está obligado a hacer nada para salvarse? La respuesta la da el Calvinismo por el concepto de "predestinación", según la cual Dios ha predestinado a algunos a la vida eterna y a otros a la condenación eterna. Y además Dios no está obligado a salvar a nadie.

No nos parece que esta posición concuerde con las Sagradas Escrituras. Más bien encontramos en su estudio que Dios anhela que todos los individuos sean salvos de la condenación eterna, 2 Pedro 3:9; puesto que Jesucristo murió por todos, 1 Tim. 2:4-6; Heb. 2:9; 2 Coro 5: 14; Tito 2: 11, 12.

La visión de Dios abarca todo el mundo y no sólo a cierto sector de la humanidad, Juan 3:16; Hechos 17:30; Rom. 1:16,17.

A la pregunta ¿es posible para un miembro de la Iglesia caer y finalmente perderse? La mejor respuesta nos parece que es la que da Pablo: "El que piensa estar firme, mire que no caiga" (1 Coro 10:12, ver todo el capítulo).

E. EL CULTO DE LA IGLESIA.

"Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren" (Juan 4:23,24).

El culto cristiano es algo que también forma parte de la revelación del Nuevo Testamento. Debe diferenciarse del culto del Antiguo Testamento. No hay que confundir uno con otro. El lector de la Biblia fácilmente se dará cuenta de que las ceremonias, obligaciones y libertades de la adoración del Antiguo Testamento no son las mismas que se admiten en la iglesia del Nuevo Testamento.

Si no queremos ofender a Dios debemos adorar tal como Dios nos lo ha revelado. La adoración al Dios Único no debe hacerse como nos parezca a nosotros sino como Dios mismo lo haya ordenado. El Génesis nos dice que Dios aceptó la ofrenda de Abel pero no la de Caín (Gn. 4). Más adelante, en el libro de Levítico, leemos que "Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová FUEGO EXTRAÑO, que él nunca les mandó. Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová", Nm. 10:1,2.

A pesar de que estos sucesos fueron escritos a fin de amonestarnos, todavía los individuos no obedecen a Dios. Aún las gentes de nuestro tiempo siguen usando "fuego extraño": ídolos, reliquias, candelas, "agua bendita", libros de rezos e instrumentos mecánicos tales como órgano, piano, acordeón, etc., todo lo que no se encuentra en la iglesia del Nuevo Testamento.

Hay que saber que la adoración del cristianismo es algo muy sencillo, nunca es de comparar con la que se destaca en la época de la "Ley," ni con la de la mayoría de los grupos religiosos de la actualidad.

Jesús, refiriéndose a la adoración de un "nuevo pacto", dijo: "Dios es Espíritu; y los que le adoran, en ESPIRITU y EN VERDAD es necesario que adoren", Jn. 4:24.

Encontramos que la adoración de los cristianos en la primitiva Iglesia incluía los siguientes aspectos:

1. La Cena del Señor.

El acto de la Cena del Señor expresa la idea de la comunión espiritual del cristiano con Jesús y la gratitud que aquél siente por la obra expiatoria que ha traído el Señor; razón por la que se celebra constantemente, cada domingo. Su importancia la podemos ver' en varios pasajes del Nuevo Testamento: Mateo 26:26-28; Hechos 20:7; 1 Coro 10:16; 11:23-26. Cada cristiano puede participar en tan sublime celebración.

Erróneamente se cree que el acto de comer el pan y beber de la copa es el legítimo reflejo de la comunión espiritual. A esto lo llamamos nosotros "santificación de significantes" e ignorancia del "significado". Hemos de saber que el pan y el vino nos significan el cuerpo y la sangre de Jesucristo, presentados en sacrificio redentor por caridad y misericordia hacia la humanidad. Si al tomar la Cena del Señor carecemos de bondad para el prójimo en general y mayormente para nuestros hermanos con quienes debemos estar en Koinonía permanente, podemos estar seguros que nos hemos quedado en los significantes (pan y vino) y no hemos trascendido al significado; y en este caso valen las palabras de Pablo: "¿No tenéis casas en que comáis y bebáis?" 1 Coro 11:22.

Y la conducta irresponsable crece aún más a la hora de tomar la Cena del Señor cuando la importancia del cristiano queda no sólo en el significante sino en el subsignificante, que para nosotros viene a ser no más que insignificantes. Todo esto es peligroso en este acto espiritual por cuanto se piensa tanto en los significantes y en los insignificantes que el verdadero significado de la Cena del Señor pasa al olvido. Insignificantes pueden ser "el servir en una sola copa o en varias", "que el pan no debe ser dado en fracciones, sino que ha de ser partido por cada creyente", "que el ministro debe ser ordenado", etc.

Congregaciones se han dividido por cuanto algunos de sus miembros por falta de sensibilidad cristiana ponen su corazón en los insignificantes y no en el significado. El significado es "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza". Gálatas 5:22,23. El significado sólo puede estar relacionado con los frutos del Espíritu, así como el insignificante que engendra "pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías" (Gal. 5:20) lo está con los frutos de la carne.

a. Consustanciación y transustanciación.

La transustanciación es la doctrina sostenida por el Romanismo. Consiste en creer que tanto el pan como el vino se transforman en verdadero cuerpo y verdadera sangre de Cristo, mediante la consagración del sacerdote. Esto es contrario a lo que enseñan las Escrituras. En la carta a los Hebreos leemos que la ofrenda del cuerpo de Jesucristo fue hecha una sola vez para siempre. Hebreos 10:10,12,14. Por esta razón la misa que es una repetición, según el Romanismo, del sacrificio de Jesús, no concuerda con las enseñanzas de las Escrituras.

La Consustanciación se diferencia de la Transustanciación en que los elementos no se transforman en cuerpo y sangre de Cristo sino que de alguna manera Cristo se hace presente en estos elementos. Esta era la doctrina que enseñaba Lutero.

b. Conmemoración.

La Cena del Señor es conmemoración de la muerte de Cristo, y fue instituida por Jesús en la víspera de su muerte expiatoria. El pan es símbolo del cuerpo de Jesucristo, y el vino, de su sangre. La importancia del acto la encontramos en la declaración de Pablo, en la que dice que él enseña lo que también el Señor enseñó a él. "Yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: que el Señor Jesús, la noche

que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comieres este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga". 1 COI'. 11:23-26.

Que estos elementos son símbolos se puede ver por el pasaje de Mateo 26:26-29. Se nota aquí que a lo que Jesús primeramente llamó "sangre", luego califica como "jugo de la vida".

En esta conmemoración podrán participar todos los cristianos que saben discernir "el cuerpo del Señor". Discernir, en este caso, significa que la Cena del Señor no hay que confundirla con otra cosa, como erróneamente lo hacían los corintios, 1 COI'. 11:20. La Iglesia no tiene autoridad para hacer una nómina de quiénes podrían participar de la Cena y quiénes no, puesto que el "probarse" es obra de cada individuo, 1 COI'. 11:28.

Para muchos el adverbio "indignamente" ofrece dificultades de interpretación. "De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor" . Ya dijimos que morfológicamente esta palabra es un adverbio; sintácticamente es un complemento circunstancial; y de ninguna manera es atributo. Por lo tanto creemos que la palabra "indignamente", por su contexto, está más asociada a la condición de "saber y no ignorar" el significado de lo que se está haciendo y no con el grado de espiritualidad que el individuo necesite para poder participar en la Cena del Señor. La Escritura no dice "digno" sino "dignamente".

2.La oración

Es el medio por el cual el cristiano le refiere a Dios sus problemas o le encomienda todos los asuntos de su vida. Hay dos tipos de oración: la que hace el cristiano a solas con Dios, Mt, 6:6; y la que hacen los cristianos reunidos, Hch. 12:5; Ef. 6:18.

Al orar hay que usar la inteligencia, 1 Cor. 14:15, y observar la decencia y el orden, 1 Cor. 14:40.

3. El canto

El canto tiene dos fases importantes: primero, exhortar los cristianos entre sí, y segundo, alabar melodiosamente a Dios, Col. 3:16; Ef. 5:19.

El canto de la iglesia de Cristo en el Nuevo Testamento no se vincula con los instrumentos mecánicos, como sucedía en el Antiguo Testamento. El Señor manda que los cristianos CANTEN pero nunca que TOQUEN. El único instrumento que debe usar el cristiano para hacer melodía ha de ser su corazón, Ef. 5:19; Col. 3:16.

Bíblica e históricamente no encontramos que los cristianos de los primeros siglos hayan usado instrumentos mecánicos para acompañar el canto hacia Dios. Fue en el año 670 d.C. cuando por primera vez la MUSICA INSTRUMENTAL se introdujo en la iglesia Católica Romana. Leemos en un libro LA MUSICA EN LA ADORACION A DIOS, lo siguiente:

"Se atribuye al Papa Vitaliano el haber introducido la música de órgano en algunas de las iglesias del sur de Europa, alrededor del año 670 de la era cristiana, siendo sin embargo, el único argumento en favor de esta idea, el hecho histórico de que el Emperador griego Constantino Coprónimo, envió un órgano como regalo a Pepino, rey de los francos, en el año 775 de nuestra era.

"El rey Pepino instaló este órgano en la Iglesia de San Cornelio en Compiègne, y Carla magno mandó hacer un órgano en Aix-la-Chapelle (Anquisgrán) de acuerdo con el modelo del órgano de Compiègne, Por la introducción de esta innovación, llegó hasta presentarse la amenaza de una división dentro de la Iglesia Católica Romana (Año de nuestra era 670), y por tal motivo se renunció a ella, para conservar la unidad. Sin embargo cuando se volvió a introducir este uso, se pasó por encima de todas las objeciones y resoluciones anteriores".

Algunos quieren justificar el uso de instrumentos mecánicos en el culto invocando pasajes del Antiguo Testamento, y sobre todo los salmos.

No es prudente razonar de esta manera. Hay que tomar en cuenta que esa adoración del Antiguo Testamento pertenece a un pacto ya superado, Heb. 8:13. En ese culto no sólo se hacía uso de la música instrumental sino que se necesitaba adorar en un lugar especial, como el "templo" o el "tabernáculo", se debía quemar incienso, había que sacrificar animales, eran indispensables los sacerdotes levitas y un sumo sacerdote, en fin era necesario más de un recurso que no incluye el "nuevo pacto". Si es el Antiguo Testamento lo que da autorización para el empleo de la música instrumental en las iglesias, entonces habrá que quemar incienso, danzar y aceptar y practicar todo lo demás que constituye la adoración del Antiguo Testamento.

Es extraño que para algunos grupos religiosos resulta ridículo el quemar incienso en los cultos pero no el emplear instrumentos mecánicos. Si se desecha uno, también debe desecharse el otro. Ambas prácticas están superadas por las nuevas enseñanzas de Cristo y los apóstoles. Lo que no está incluido en el Nuevo Pacto queda excluido. En el Antiguo Testamento se manda orar; también en las enseñanzas apostólicas, eso sugiere que un aspecto de la adoración del Antiguo Pacto fue incluido en el "Nuevo Pacto", y tenemos que aceptarlo.

Un Salmo habla sobre la alabanza a Dios de esta manera: "Alaben su nombre con danza, con pandero y arpa a el canten", Sal. 149:3.

En cambio el Nuevo Testamento no registra en ninguna escritura esa obligación, con lo cual se deduce que tales prácticas quedan excluidas del culto cristiano.

4. La ofrenda.

. La ofrenda es una expresión de gratitud que el cristiano alegremente manifiesta hacia su Señor. Debe recogerse todos los domingos, 1 Coro 16:1,2. Cada uno ha de dar con "alegría" y "según haya prosperado", 2 Coro 9:7.

La práctica del DIEZMO ha quedado superada por las enseñanzas del "NUEVO PACTO". Fue parte de la "Ley" de Moisés, y era la herencia de los sacerdotes levitas los cuales no habían recibido territorios cultivables, Jos. 2.1:19,26,33,40; en su lugar recibieron cuarenta y ocho ciudades. Jos. 21:41, en esas ciudades los sacerdotes eran dueños de los diezmos que se recogían en las doce tribus (Neh. 10:37,39).

"La herencia de los levitas fueron los diezmos (Nm. 18:21,24). Hoy ya no existen las doce tribus de Israel, ni sus sacerdotes para entregarles la ofrenda de ley. De modo que la ley del DIEZMO ha llegado a su fin, pues el escritor de Hebreos dice: "Cambiado el sacerdocio necesario es que haya también cambio de ley" (Heb. 7:12):

Las organizaciones religiosas que exigen el diezmo a sus miembros aluden al caso de Melquisedec quien recibió los diezmos de Abraham, Heb. 6; a Malaquías 3:10 Y. a Mat. 23:23. ~n el primer caso Abraham pagó los diezmos del botín obtenido en la lucha contra sus enemigos' además, la dádiva no fue por ley sino por espontaneidad. Si se invoca ese pasaje para la práctica de los diezmos en las iglesias de hoy, también habrá que aceptar que el cristiano despoje de sus haberes a sus

enemigos, lo cual es contrario a lo que se enseña en la doctrina del cristianismo. En cuanto a las citas de Malaquías y de Mateo se debe caer en la cuenta de que ni una ni otra pertenecen a las normas que Cristo y los apóstoles dan a la iglesia; son referencias de la "Ley" de Moisés ya clavadas en la cruz, Col. 2: 14.

En ningún momento el Nuevo Testamento observa que los apóstoles enseñaron a los cristianos a diezmar a fin de evitar maldiciones de los cielos; los predicadores que quieren engañar con esta doctrina cometen detestables errores.

5. El estudio bíblico.

En la adoración, el estudio bíblico es otro aspecto que no debe faltar. El cristiano debe crecer en la gracia y CONOCIMIENTO del Señor Jesucristo, 2 P. 3:18. Esto se logra por el estudio de la Biblia, 1 P. 2? . .

El cristianismo no es un asunto solo de sentimientos sino de conocimiento. Por esta razón el estudio bíblico es un aspecto insustituible en la adoración de Dios. Los primitivos cristianos "perseveraban en la doctrina de los apóstoles", Hch. 2:42; de la misma manera deben proceder los cristianos de todos los tiempos.

Nosotros consideramos el estudio bíblico como otro aspecto de la adoración puesto que en él el creyente honra a Dios con la reverencia a su Palabra.

s.

CAPITULO IV

ESCATOLOGIA O ANALISIS DE LAS COSAS FINALES

"Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados se fundirán!"

2 Pedro 3: 10-12

En esta vida todo tiene su tiempo, había dicho Salomón: "Tiempo de nacer, y tiempo de morir", Eclesiastés 3:2. Así encontramos en el Nuevo Testamento que hay un final para cada individuo como para la humanidad entera. El fin del hombre en la tierra llega con la muerte; el fin de la humanidad, con la segunda venida de Cristo. Hay, pues, un fin para cada individuo, Hebreos 9:27, y un final para el mundo, Mateo 13:39; 24:3. Afirmar que el fin del mundo es la muerte misma del individuo es desconocer las enseñanzas de la Biblia.

A. LAMUERTE

De acuerdo con las enseñanzas de las Escrituras la "muerte del ser humano no significa en ningún momento "dejar de ser". Más bien significa un cambio de estado. Así tenemos la "muerte espiritual" (Efesios 2: 1) como en el caso de Adán y Eva, que murieron espiritualmente al pecar; la "muerte física" que es el abandono que el alma hace del cuerpo (Filipense 1:23; 2 Pedro 1:14), y la "muerte eterna", la cual sufrirá el pecador después de la resurrección y ser juzgado para estar separado de Dios por la eternidad (Mateo 25:41,46; Apocalipsis 20:14). Puede notarse que en cada caso lo que ocurre es una separación.

Como responsable de la muerte tenemos al pecado, Romanos 3:23; 6:23, pues "el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte" Rom. 5: 12. Fue así como se hizo necesario que viniera al mundo el vencedor de la muerte, Jesucristo, a fin de librarnos de la muerte espiritual "porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos". Rom. 5: 19.

No podemos aceptar que el hombre a la muerte "deja de ser", por cuanto su alma es inmortal. Son muchos los pasajes de las Escrituras que nos refieren el estado consciente del hombre, después de que ha partido al mundo de los muertos. Naturalmente que su estado de conciencia no está asociado a la ley de los sentidos naturales del hombre sino a leyes que rigen ese mundo espiritual que existe más allá de la muerte y del cual sabemos muy poco, pues lo que se "ve" y se "oye" es indescriptible, 1 Coro 12:2-4.

Tampoco podemos aceptar eso que algunos llaman "sueño del alma", es decir que el alma, en el mundo adonde va, pierde toda consciencia. Ya nos habíamos referido casi a lo mismo en el párrafo anterior. Los siguientes pasajes nos

aclararán este punto: Isaías 14:9-11; Salmo 16:10; Lucas 16:23; 23:43. Ampliaremos este aspecto cuando estudiemos, en este mismo trabajo, "el infierno".

B. EL PURGATORIO DEL ROMANISMO.

Papiol, un ministro católico romano, nos dice lo siguiente sobre el purgatorio:

"Hay difuntos que tienen pecados, y que pueden ser librados de ellos por las oraciones de los vivos. Mas esto no se puede decir, ni de los bienaventurados del cielo, ni de los condenados del infierno, pues los primeros están libres de todo pecado y para los segundos no hay redención. Por consiguiente, hay un estado intermedio, donde los difuntos deben ser absueltos o purificados de algunos pecados y pueden ser ayudados con nuestras oraciones y sacrificios. A este estado intermedio llama la iglesia purgatorio".

Esto es uno de los dogmas más ridículos que atesora el romanismo. En ninguna parte de la Biblia se promete el perdón a los que están ya muertos, ni el reposo del alma por misas y responsos.

Si el dinero pudiera llevar a las almas al gozo eterno los ricos aventajarían a los pobres lo que no encaja con las doctrinas de Jesucristo y sus apóstoles, Lc. 18:25.

No hay elemento alguno que pueda limpiar de culpa al pecador sino la sangre de Cristo la cual brinda beneficios, al individuo desde el momento mismo en que éste es bautizado, He. 9:22; 1 Jn. 1:7. Esto es algo que sólo puede ocurrir en vida. La posibilidad de una segunda oportunidad de salvación después de la muerte no es una doctrina bíblica, Hebreos 9:27.

El apóstol Pedro refiere que nuestra redención no es obra

de "oro" o "plata" sino de la sangre de Cristo, 1 Pe. 1: 19. Si el dogma del purgatorio fuera bíblico, entonces habría que afirmar lo contrario a lo que nos dice el inspirado apóstol. ¿Ya quién se le ocurriría decir que "no somos rescatados con la sangre de Cristo sino con cosas corruptibles como oro y plata?" El dogma del purgatorio debe ser rechazado por el cristiano por varios motivos: 1. Carece de contenido bíblico; 2. No es razonable; 3. No consuela con la verdad a los entendidos en la Biblia sino a los ignorantes de la cristiandad; 4. Es un mercantilismo extremado, el sacerdote admite por una misma alma, dos, tres y hasta treinta misas; 5. Es una doctrina de incertidumbre porque ¿cuándo sabe el sacerdote que el número de misas pagadas es suficiente?

Si las misas de los sacerdotes son el medio para rescatar el alma de las "llamas" del purgatorio, ¿por qué, esperan estos señores que alguien les pague la misa que efectuará ese favor? ¿Por qué, por amor al prójimo, no offician gratuitamente misa tras misa?

El cristiano debe tener en cuenta que fuera de Cristo no hay otro medio de purificación (purgación), He. 1:3.

C. EL INFIERNO.

Esta palabra se deriva de la voz latina "infernus", lugar profundo, y el vocablo llega a nosotros por traducción de una palabra hebrea y de dos griegas. La hebrea el "seol" se halla en el Antiguo Testamento 65 veces. Háblase del seol en el Antiguo Testamento como la morada subterránea a donde van todos los espíritus humanos, tanto los buenos como los malos, después de la muerte, Gen. 37:35; Num. 16:30,33; Sal. 9:17; 16:10; Is. 14:4, 9-15. El sitio que servía de receptáculo al "cuerpo" se designaba en hebreo con una palabra muy distinta, Is. 14:19,20.

En el Nuevo Testamento la palabra "infierno" es diez veces la traducción de hade? Del mismo modo que seol,

Job 11:8, se usa hades como antítesis del cielo visible, Mat. 11:23, Luc. 10: 15. De él librará Cristo a su iglesia, Mat.16:18.

Gehenna (Geena), otra palabra griega del Nuevo Testamento traducida "infierno", se halla en él doce veces. Era la forma griega dada al término que significa "el valle de Hinnom", y fue adoptado por los judíos después de la cautividad, y más tarde por nuestro Señor, para designar el lugar del tormento al que han de ser arrojados en el día del juicio los espíritus malignos y los hombres reprobados. Nuestro Señor alude a él en los términos más solemnes y terribles, Mat. 5:22,29,30; 10:28; 18:9; 23:15,33; Mr. 9:43-48; Luc. 12:5; Santo 3:6; comp. Mat. 25:41,46.

El tártaro de 2 Pedro 2:4, era, como se sabe, el lugar de castigo en la mitología griega. Comp. Judas 6.

Conviene, al estudiar este tema, hacer una clara distinción entre el "infierno" como lugar intermedio, y como lugar final de tormento. Por estado intermedio destacamos el estado de los muertos entre la muerte y la resurrección.

Un análisis cuidadoso de las Sagradas Escrituras mostrará que antes de la resurrección de los muertos, ni los justos reciben su premio final, ni los malvados su eterno castigo. Unos y otros permanecen en su estado intermedio, sin que pueda cambiar su situación, esperando ese final acontecimiento. Mt. 25:31-46; Hch. 17:31; 2 Tes. 1:6-10.

Los cristianos que mueren parten para estar con el Señor, Juan 14:2,3; 17:24; 2 Coro 5:8; FiL 1:23; Heb. 12:22-24; no obstante la recompensa final todavía les queda como una promesa.

El relato de Jesús en Luc. 16:22-31 parece circunscribirse al estado intermedio y no al lugar del tormento eterno. Al estudiarse este pasaje debe tomarse en cuenta el lenguaje simbólico que figura en el mismo.

Lo que interesa del relato no es la plenitud de dicha o felicidad en bien de los justos ni el grado de tormento que sufren los malvados, sino la realidad consciente en que se mueven todos los individuos que han dejado este mundo.

Alguien preguntará: ¿Dónde, pues, están los malvados? En el infierno -es la respuesta- pero no en el lugar del castigo final, que será en el lago de fuego, Mateo 25:41,46.

Ch. EL FIN DEL MUNDO.

"Entró Jesús en la casa; y acercándose a él sus discípulos, le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo. Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será el fin de este siglo. Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el remo de su Padre".

Mateo 13:36-43

El fin del mundo y los sucesos que ocurrirán a este tiempo son verdades predicadas tanto por Jesús como por sus discípulos en el Nuevo Testamento. El mismo DIOS que controló el inicio de su creación también nos ha dado explicaciones de cómo acabarán todas las cosas. Actitud no de extrañar puesto que a Noé con mucha anterioridad le había explicado cómo sería el final de aquel mundo antediluviano (Génesis capítulos 6 y 7).

Mateo 24 contiene, entre otras cosas, la respuesta que Jesús le dio a los discípulos que se acercaron para preguntarle sobre el fin del mundo. Mat. 24:3.

El apóstol Pablo escribe a los Tesalonicenses que habrá reposo para los cristianos "cuando se manifieste el Señor Jesús del cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesucristo". 2 Tesalonicenses 1:7,8.

El apóstol Pedro refiriéndose al fin del mundo refiere que "nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por lo cual oh, amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprehensibles, en paz". 2 Pedro 3:13,14.

Hay muchas teorías sobre el fin de mundo. Muchas de estas teorías dividen la segunda venida de Cristo en dos etapas; lo mismo hacen con la resurrección y el juicio. Y hasta entremeten cantidad de años entre un suceso y otro. Por ejemplo los premilenarios afirman que, entre la resurrección de 10\$ justos y la resurrección de los injustos, media un período de mil años, a cual llaman "reino milenar".

Nosotros creemos que todos estos sucesos son simultáneos y deben estudiarse inmanentemente al acontecimiento prominente que es el fin del mundo. "Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán". 1 Tesalonicenses 5:2,3.

Veamos dos argumentos inaceptables por nosotros:

1. Argumento Postmilenial.

Esta doctrina nacida en Inglaterra, en el siglo XVII, y esparcida en América en los últimos años, sostiene la

hipótesis religiosa de "que la iglesia prosperaría y se extendería hasta que el mundo se convirtiera; que este triunfo de la iglesia constituiría el Milenio, y que Jesús no vendría hasta después del Milenio".

2. Argumento Premilenial.

Los premilenarios sostienen que el Señor Jesucristo ha de volver a la tierra para poner fin a todo gobierno impío y establecer su propio gobierno de justicia. La iglesia será soberana. Jerusalén será la sede de este gobierno. Israel, convertido para entonces a Cristo, será el centro, pues, del gran reino universal al cual mirarán todas las naciones de la tierra. Aducen que su establecimiento será al segundo advenimiento de Jesús, finalizados ya los siete años de "gran tribulación" bajo el gobierno cruel del Anticristo. Los siete años de tribulación corresponden -afirman- a la septuagésima semana de Daniel 9:24-27. Creen que dicho gobierno se mantendrá en la tierra mil años literales. Otros sistemas como los llamados "Testigos de Jehová" ven en el "milenio" una segunda oportunidad de salvación para aquellos que murieron sin haber definido su conversión. Afirman que en este período su Organización tendrá a cargo la predicación en el mundo. Creen que algunos muertos se levantarán para oírlos y si se convirtieren podrán vivir eternamente en la tierra. Hacen caso omiso de Hebreos 9:27 en que "está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio".

Vamos a señalar una serie de aspectos bíblicos que refutan la posición premilenial:

- 2.1 La palabra "milenio" no se halla en las Sagradas Escrituras.
- 2.2 La frase "mil años" ocurre sólo en el Apocalipsis, libro saturado de caracteres simbólicos.

Símbolos tales como las bestias, dragones, ranas, langostas con apariencia humana, caballos que lanzan fuego y distintas expresiones numéricas.

- 2.3 El tema del capítulo donde se halla la frase "mil años" es la derrota de Satanás y no el reino de mil años.
- 2.3 El número 1,000 es significativo de "mucho tiempo".
- 2.5 La idea de un reino milenial no encaja con los siguientes hechos y doctrinas de la Biblia:
 - a. Las cercanías del reino (La iglesia) para el tiempo de Jesús fueron proclamadas tanto por Jesús como por Juan el Bautista, Mat. 3:2; Marc. 9:1; Luc. 9:27; 12:31,32.
 - b. El reino habría de ser espiritual y no literal, Juan 18:36; Luc. 17:20,21; Rom. 14: 17; 1 Cor.4:20.
 - c. Después del primer Pentecostés, inmediato a la resurrección de Jesús, y el descenso del Espíritu Santo, se habla del reino como algo ya en existencia, y no como una promesa futura, Hechos 8:12; 20:25; 28:23,31; Col. 1: 13; 1 Tes. 2: 12.
 - ch. Puesto que el reino y la iglesia son una y la misma cosa es inobjetable que el individuo entre en el reino de Dios en el momento mismo de su conversión. Mat. 16:18,19; Juan 3:3-5; Heb. 12:22-28.
 - d. La Cena del Señor que, por promesa de Jesús estaría en el reino, ha sido celebrada,

históricamente, todos los domingos por los cristianos desde que el Espíritu Santo descendió a la iglesia el día de Pentecostés, 1 Coro 11:23-26; Hechos 20:7.

- e. los mismos requisitos para los hijos del reino son los mismos de los miembros de la iglesia de Cristo; 1) creer en Jesucristo como el eterno Hijo de Dios, 2) arrepentirse de todo pecado, 3) confesar que Jesús es el Salvador del mundo, 4) bautizarse para perdón de los pecados, Juan 3:5; Hechos 2:36-41; 8:36-38.
- f. La iglesia de Cristo con Jesús como su Rey, toda la tierra como su territorio, las doctrinas del Nuevo Testamento como ley invariable, Y los cristianos como fieles súbditos, constituyen indiscutiblemente un remo.
- g. Los vocablos "reino" e "iglesia" en el Nuevo Testamento se suman a otros tales como "casa" y "cuerpo", Vemos así que las construcciones nominales "Iglesia de Cristo", "Reino de Dios", y "Cuerpo de Cristo" siempre son significantes de la comunidad cristiana, Mat. 16: 16-18; Ef. 1:22; 1 Tim. 3:15.

Los seguidores del premilenismo, siguiendo ideas futuristas, hablan hasta de tres resurrecciones: una al segundo advenimiento de Jesús para trasladar a sus santos al cielo, lo que llaman "rpto de la iglesia"; otra, siete años después de la primera, cuando venga Jesús a inaugurar su "milenio", y estiman que aquí resucitarán todos los que murieron en la "gran tribulación", o sea en el intervalo entre el "rpto" y la "revelación"; y además sostienen que habrá

otra resurrección más para los impíos, al final de los mil años. También ellos hallan además tantos juicios como resurrecciones.

Nosotros no hemos podido dar con más de una sola resurrección en el estudio de las Sagradas Escrituras. Estimamos que sólo habrá una resurrección al fin del mundo. En ella resucitarán todos, justos e injustos, Mat. 25:31-46; Juan 5:28-29. Y esto será al mismo tiempo "en el cual los cielos pasarán con grande estruendo y los elementos ardiendo serán deshechos y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas". 2 Pedro 3:10.

D. EL ETERNO DESCANSO DE LOS CRISTIANOS.

"Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la Santa Ciudad la nueva Jerusalén, descender del cielo de Dios' dispuesta como una esposa ataviada' para s~ marido. Y oí una gran voz del Cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios misrno estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron".

Apocalipsis 21:1-4

El último libro de la Biblia cierra como abre el primero. La paz y la armonía reinan tanto en los dos primeros capítulos de la Biblia como en sus dos últimos. El lugar final de los miembros de la iglesia no tendrá sufrimiento. Ni el diablo, ni el mundo, ni la carne, podrán hacer más daño al cristiano ni a la obra del Señor en general. En el Apocalipsis Juan ve un gran trono blanco, símbolo de justicia y soberanía divinas; un tabernáculo, símbolo de la unión

eterna con Dios; una bella ciudad, símbolo del amparo y protección del Altísimo; y un delicioso huerto, símbolo de la completa restauración que Jesucristo trajo al hombre, pues en Adán el hombre perdió todo derecho al huerto de Edén, en Cristo el hombre reconquistó todo derecho al eterno huerto de Dios, donde no se hallará más maldición. Ap.22:3.

BIBLIOGRAFIA

- BaH, Sunshine, L. *Daniel y Revelación*. Miami, Florida, Estados Unidos: Editorial Vida, 4a. Ed. 180 pp.
- Blackstone, W. E. *Jesús Viene*. (S.f.e. ni lugar de e.) 246 pp.
- CaroH-Hale. *Los cuatro evangelios*. Tomo II. Santiago, Chile: Editorial El Lucero. (S.f. e.) 538 pp.
- González Peña, Luis. *Preguntas a la Evolución*. Barcelona, 1970. 89 pp.
- Halley. *Compendio manual de la Biblia*. Editorial Moody (Sf.e.) Chicago, Illinois, Estados Unidos, San José, Costa Rica 768 pp.
- KeHer, Werner. *y la Biblia tenía razón*. 13a. ed. Barcelona: Ediciones Omega, SA (S.f.e.) 448 pp.
- Keyser, L.S. *Un sistema de evidencias cristianas*. 10a. ed. San Antonio, Texas: Editorial Evangélica. 211 pp.
- Knopfler. *Historia eclesiástica*. Alemania: Librero-Editor Pontificio. 1908. 694 pp.
- Laey, G.H. *Introducción a la teología sistemática*. El Paso, Texas, Estados Unidos: Casa Bautista de Publicaciones 1972. 417 pp.
- Marrero, Levi. *La tierra y sus recursos*. 12a edición. Caracas Venezuela: Cultural Venezolana, S.A, 1967.394 pp.
- Miles, AR. *Introducción popular al estudio de las Sagradas Escrituras*, Nueva York: Sociedad Americana de Tratados. 253 pp.

Morris, Henry M. *La Biblia Y la ciencia moderna*. Chicago, Illinois. Estados Unidos: Editorial Moody. 127 pp.

Nelson, W.M. *Los Testigos de Jehová quiénes son y lo que creen*. Edición revisada. Santiago, Chile: Editorial El Lucero. 1965. 130 pp.

de Papiol, P. Remigio. *El Protestantismo ante la Biblia*.

Pearhnan, Myer. *Teología bíblica y sistemática*. Miami, Florida, Estados Unidos: Editorial Vida, 1958.472 pp.

Rand, W.W. *Diccionario de la Santa Biblia*. Nueva York: Sociedad Americana de Tratados. 768 pp.

Reno, Cara A *¿Es un hecho la evolución?* El Paso, Texas, Estados Unidos: Casa Bautista de Publicaciones. 128 pp.

Sloan. *Concordancia española de las Santas Escrituras*. 4a. ed. San José, Costa Rica: Editorial Caribe, pp. 1015.

Summers, Ray. *Digno es el Cordero*. El Paso, Texas, Estados Unidos: Casa Bautista de Publicaciones. 287 pp.

The Greek New Testament. London: United Bible Societies: Editado por Kurt Aland y otros. 920 pp.

Reina-Valera. *La Santa Biblia*. Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas. 1157 pp.

Valverde A, Efrain. *Los capítulos más discutidos del Apocalipsis*. Editorial Worldwide/Spanish Literature Ministry, Wichita Falls, Texas, Estados Unidos, 54 pp.

Vila, Samuel. *La nada o las estrellas*. España: VIMASA, 1970. 353 pp.

Wagner, Pedro. *Teología Latinoamericana*. Miami, Florida, Estados Unidos: Editorial Vida, 1969, 175 pp.

Welsz, Paul B. *Biología*. 2a. ed. Barcelona: Ediciones Omega, S.A 1969. 696 pp.